F. Javier Álvarez García
Bernardo J. García García (eds.)

EN LA CORTE DE APOLO

RETÓRICA ANTIESPAÑOLA EN LA ITALIA DEL BARROCO



Ediciones Universidad
Salamanca

EN LA CORTE DE APOLO

RETÓRICA ANTIESPAÑOLA EN LA ITALIA DEL BARROCO

Esta publicación es resultado del proyecto de I+D+i *POLEMHIS2. Espacios mediáticos, mercado de la opinión y formas de negociación en los conflictos de la Monarquía Hispánica (1559-1725)* (PID2024-156705NB-I00), adscrito a la Universidad Complutense de Madrid y financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, y Fondos FEDER/UE (MICIU/AEI/10.13039/501100011033).

EN LA CORTE DE APOLO

RETÓRICA ANTIESPAÑOLA EN LA ITALIA DEL BARROCO

Edición de
F. Javier Álvarez García
Bernardo J. García García

Ediciones Universidad Salamanca

Acta Humanitatis, 17

© de la edición,
Ediciones Universidad de Salamanca

© del texto,
los autores

© de las traducciones,
sus autores

1.ª edición: octubre 2026

ISBN: 978-84-1091-281-6 (impreso)
ISBN: 978-84-1091-297-7 (PDF)
DOI: https://doi.org/10.14201/OAH0017
DL: S 362-2026

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito s/n
E-37002 Salamanca (España)
www.eusal.es

Maquetación, impresión y encuadernación:
Gráficas Lope

Hecho en UE-Made in EU

Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca.

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas
www.une.es

♠

CEP. Servicio de Bibliotecas

En la corte de Apolo : retórica antiespañola en la Italia del Barroco / edición de
F. Javier Álvarez García, Bernardo J. García García.—1ª edición: octubre 2026.— Salamanca :
Ediciones Universidad de Salamanca, [2026]
448 páginas.—(Acta humanitatis ; 17)

DL S 362-2026.—ISBN 978-84-1091-281-6

1. Sátira política italiana-Historia y crítica. 2. Literatura italiana-Siglo 17. I. Álvarez García,
Francisco Javier, 1988-, editor, autor. II. García García, Bernardo José, 1964-, editor.

821.131.1-7"16".09

A Mónica García
(1972-2024)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 13
F. Javier Álvarez García y Bernardo J. García García

1. LA PROSA SATÍRICO-POLÍTICA DE TRAIANO BOCCALINI COMO MODELO LITERARIO. DE LOS *RAGGUAGLI DI PARNASO* A LA *PIETRA DI PARAGONE POLITICO* 27
Mónica García Aguilar

2. ESPAÑA ANTE EL TRIBUNAL DE APOLO. OPINIÓN, REPUTACIÓN Y CONFLICTO POLÍTICO EN LA GUERRA DEL MONFERRATO 73
F. Javier Álvarez García

Textos sobre la guerra de sucesión del Monferrato (1613-1618) 108
2. 1. [Carlos Manuel de Saboya]. *Don Gioanni de Mendozza chiama in Parnaso ad Apollo il trionfo per le vittorie in Piemonte* 108
2. 2. [Teodoro Pelleoni, atrib.]. *Ragguagli di Parnaso. Centuria quarta* 110
2. 3. *Risposta alla quarta centuria de' Ragguagli di Parnaso* 120
2. 4. *Replica alla risposta contra la quarta centuria de' Ragguagli di Parnaso* 125
2. 5. [*Censura fatta alla quarta centuria*] 130

3. EL PARNASO EN ARMAS. IMITACIÓN, PROPAGANDA Y SÁTIRA POLÍTICA EN LA POLÉMICA HISPANO-VENECIANA (1616-1618) 133
Federica Cappelli

Textos sobre las tensiones con la república de Venecia (1616-1618) 158
3. 1. *Aviso de Parnaso en el cual se refiere la pobreza y miseria a que han llegado la república de Venecia y el duque de Saboya escrito por un curioso novelista español. Con unas anotaciones* [de Giacomo Castellani] *muy importantes sobre las cosas que en él se contienen* 158
3. 2. [Giacomo Castellani]. *Castigo essemplare de' calunniatori* 203

4. LA NEUTRALIDAD VENECIANA EN DISPUTA. LA CRISIS DE LA VALTELINA Y LA PERSUASIÓN POLÍTICA EN UN *AVVISO DI PARNASO* 219
María Sol García González

Texto sobre la crisis de la Valtelina (1618-1620) 252
4. 1. *Avviso di Parnaso sopra le cose della Valtellina* 252

5. EL ASEDIO DE VERRUA DE 1625. EL POTENCIAL MEDIÁTICO DE UN EPISODIO MILITAR MENOR 263
Alfonso Patón Roldán

Textos sobre el asedio de Verrua (1625) 304
5. 1. *Conseglio di Stato sopra la fuga de' spagnuoli da Verrua* 304
5. 2. *Risposta per la riputazione spagnuola al finto Conseglio di Stato con le annotationi* 310
5. 3. *Censura fatta in Parnaso al finto Consiglio di Stato sopra la fuga de' spagnuoli di sotto Verrua* 322
5. 4. *All'invitissimo signor duca di Feria sopra l'Assedio et Partenza da Verrua* *326*
5. 5. Epigrama latino a la retirada de Verrua 330

6. UNA GUERRA DE PAPEL EN LA CONJURA GENOVESA DE ANSALDI-VACHERO 331
Alessia Ceccarelli

Textos sobre el ataque franco-saboyano (1624-1625) y el conflicto civil en la república de Génova (1627-1629) 349
6. 1. [Giovan Antonio Ansaldi]. *Ragguaglio di Parnaso. La republica di Genova manda un suo segretaro in Parnaso perchè le sia decretato il trionfo come a liberatrice d'Italia* 349
6. 2. [Gian Michele Zoagli]. *La republica di Genova và in Parnaso a scioglier il voto per le vittorie ottenute contro de' suoi nemici* 368

7. «FUNERALE E SEPOLTURA DELLA SERENISSIMA RIPUTAZIONE DI SPAGNA». LA GUERRA DE SUCESIÓN DE LOS DUCADOS DE MANTUA Y MONFERRATO EN LA VORÁGINE DE LA INFORMACIÓN VOLANTE 385
Blythe Alice Raviola

Textos sobre la guerra de sucesión de Mantua y Monferrato (1628-1630) 414
7. 1. *Ragguaglio di Parnaso sopra il movimento dell'armi di Spagna contro il duca di Nivers* 414

7. 2. *Segue il funerale et sepoltura della Serenissima Riputatione di Spagna da farsi alli Capuccini fuori della città di Casale* 417
7. 3. *Appollo da' audienza ad una lite ridicola che verte tra gl'hortolani monferrini et li soldati spagnoli* 419
7. 4. *La Monarchia spagnola scorse pericolo d'esser scacciata fuori da Parnasso dalla Monarchia francese, per non haver operato conforme alla legge d'Amaso, re d'Egitto, già publicata per ordine della Maestà d'Appollo* 422
7. 5. *Raguaglio dell'ultima ragunata tenuta in Parnaso alla presenza d'Apollo sopra l'affari d'Italia a 18 d'ottobre 1629* 425
7. 6. *Raguaglio tenuto in Parnaso alli 10 decembre 1629, nel quale si stabilisce la guerra e ciascuno potentato spiega le sue insegne* 429
7. 7. *Ragguagli di Parnaso* 435
7. 8. *Avviso di Parnaso per Casale e Breda* 438

LISTA DE ILUSTRACIONES 445

978-84-1091-297-7 (PDF) / 978-84-1091-281-6 (impreso)
https://doi.org/10.14201/0AH0017219262

4. LA NEUTRALIDAD VENECIANA EN DISPUTA
La crisis de la Valtelina y la persuasión política en un *avviso di Parnaso*

María Sol García González
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Cuando Francisco de Quevedo reflexionaba en *Mundo caduco* sobre los medios a través de los cuales el rey de España articulaba la defensa de los potentados de Italia y procuraba mantener la balanza de sus fuerzas en equilibrio, el escritor español afirmaba que el fundamento de esa política de conservación había sido siempre «la neutralidad de la Valtelina»[1]. A esa misma metáfora de la balanza recurría también en *Lince de Italia*, cuando observaba que «si el Bocalino, en el peso de Lorenzo de Médicis, pesara a la república de Venecia con Italia en disensión con Vuestra Majestad, viera cuánto más pesaba que ella»[2]. A comienzos del siglo xvii, la imagen de un sistema regido por un constante reajuste de fuerzas expresaba con nitidez la configuración del espacio político italiano y, en esa arquitectura de contrapesos, Venecia se perfilaba como uno de los actores de primer orden frente a la Monarquía de España. La contienda literaria vino a canalizar una conflictividad que no solo se manifestaba en el terreno político y diplomático, sino que encontraba en la palabra escrita un instrumento eficaz de persuasión y de formación de opinión. En este contexto, los *Ragguagli di Parnaso* publicados en Venecia en 1612 y 1613 inauguraron un género tan criticado como admirado. Si Traiano Boccalini se situaba en un antiespañolismo explícito –especialmente visible en los textos inéditos e impresos tras la primera y segunda centuria–, también desde la esfera literaria española se participó en ese antagonismo político-literario, en

[1] Francisco de Quevedo, *Mundo caduco*, ed. por Javier Biurrun Lizarazu (Pamplona: EUNSA-Ediciones Universidad de Navarra, 2000), 120.

[2] Alessandra Ceribelli, *La literatura italiana en la obra de Quevedo* (Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 2020), 109.

ocasiones recurriendo al mismo molde satírico. Así lo evidencian escritos como *La república de Venecia llega al Parnaso y refiere a Apolo el estado en que se halla* (1617), una pieza de estructura aparentemente inspirada en el *ragguaglio* IV de la tercera centuria de Boccalini y que parte de la crítica ha atribuido a Francisco de Quevedo[3]. En este sentido, la confrontación abierta en torno a la Valtelina en los años veinte del Seiscientos constituyó uno de los escenarios en los que se hizo visible la divergencia de intereses y posicionamientos entre la Monarquía de España y la república de Venecia. Al mismo tiempo, esa tensión se trasladó al terreno de las batallas de tinta y papel, proyectándose a través de manuscritos e impresos que llevaron al espacio literario las fricciones propias del ámbito político.

El manuscrito objeto de este capítulo –redactado bajo la forma de *avviso di Parnaso* (texto 4.1) y articulado en torno al conflicto de la Valtelina– se inscribe plenamente dentro de ese género literario puesto al servicio del poder político y concebido para difundir argumentos, moldear opiniones y contrarrestar posiciones[4]. El texto, inédito y conservado en la Biblioteca Apostolica Vaticana, ofrece un ejemplo particularmente significativo de apropiación del registro alegórico de Boccalini desde una clave interpretativa afín a la Monarquía de España[5]. Aunque sin referencias explícitas que permitan fijar con exactitud su datación, el marco cronológico en el que cabe encuadrarlo se sitúa a principios de 1621. A través de un dispositivo narrativo ambientado en el Parnaso supraterrenal, el manuscrito pone en escena las consideraciones que diversos políticos y eruditos venecianos sostienen acerca del papel que debía desempeñar la Serenísima en la guerra de la Valtelina. El carácter filoespañol del escrito se advierte en el tono elogioso dedicado al gobernador de Milán, el III duque de Feria, y, sobre todo,

[3] Federica Cappelli, «'La República de Venecia…' (1617): 'vendetta' e satira parodica dei 'Ragguagli di Parnaso' boccaliniani», *Cuadernos de filología italiana* 10 (2003): 51-61. De esta misma autora, véase también Federica Cappelli, «Hacia una definición del papel de Quevedo en Italia», *La Perinola* 21 (2017): 17-18.

[4] Resultan de interés sobre el concepto de «literatura de combate» las obras de Josette Riandière, «Del manuscrito al texto impreso, del libelo al tratado: las implicaciones de España en la política francesa en tiempos de Felipe II (1585-1590)», en *El escrito en el siglo de Oro. Prácticas y representaciones*, coord. por Agustín Redondo, Pedro Manuel Cátedra García y María Luisa López-Vidriero Abelló (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1988), 193-204; María Soledad Arredondo, «Transmitir y proclamar la religión: una cuestión de propaganda en las crisis de 1635 y 1640», *Criticón* 102, (2008): 85-101.

[5] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina*, *ca.* 1621, Biblioteca Apostolica Vaticana (BAV), Ott. Lat. 2411, fols. 21r-28v.

en la arquitectura argumentativa mediante la cual el orador imaginario, a lo largo de un extenso recorrido histórico, interpreta las relaciones entre Venecia y la Monarquía en clave justificativa y legitimadora[6]. Estas relaciones transitaron durante el siglo XVI desde un equilibrio de «prudencias enfrentadas» hacia un estadio de desconfianza mutua que, a principios del Seiscientos, se vio intensificado por las renovadas pretensiones de Francia de volver al territorio italiano[7].

En ese clima de desconfianza se inicia el siglo XVII, cuyo primer episodio de fricción, aunque formalmente circunscrito a las relaciones entre Venecia y Roma, fue el *Interdetto* (1606-1607), conflicto que evidenció las tensiones que atravesaban el espacio político italiano[8]. En la guerra de Gradisca (1615-1617), será el Imperio la contraparte en la discordia; mientras que, en 1620, la cuestión de la Valtelina pondrá de manifiesto los intereses enfrentados por los pasos alpinos y la importancia geopolítica que estos revestían para la República –rodeada por los dominios de la Casa de Austria– llevándola a alinearse contra la Monarquía de España. Hubo también en estos años tensiones diplomáticas como la denominada «conjura de Bedmar», en 1618, o fronterizas, como la originada en 1621 por la utilización por parte de tropas de la Monarquía de la *estrada imperial* (siguiendo la antigua Via Claudia Augusta conectaba las riberas del Po con los pasos alpinos y el Danubio). En esta coyuntura, durante estas primeras décadas del Seiscientos, desde las imprentas de Venecia se desplegó una batalla de escritos, algunos de los cuales proyectaban la sombra de Boccalini, percibido cada vez más como «avversario dell'assolutismo e del dominio spagnolo in Italia»[9]. Por su parte,

[6] Cabe señalar dentro de esta contienda literaria otro aviso, este con una huella profundamente antiespañola, datado en 1618: *Avviso di Parnaso, nel quali si racconta la povertà, e miseria, dove è giunta la Republica di Venetia, et il Duca di Savoia…* (Antopoli: nella stamperia Regia, 1618) (véase la versión española de 1618 que se edita aquí en el texto 3.2). Véase Federica Cappelli, «*La República de Venecia…* (1617) y el *Castigo esemplare de' calunniatori* (1618): ¿una contienda político-literaria entre Francisco de Quevedo y Giacomo Castellani?», *La Perinola* 15 (2011): 37-55.

[7] Bruno Anatra, «Due prudenze a confronto», en *Venezia e la Spagna*, ed. por Bruno Anatra *et al.* (Napoli: Electa, 1988), 29-48.

[8] En el ámbito que nos ocupa resulta de interés la obra de Filippo De Vivo, *Information and communication in Venice: Rethinking Early Modern Politics* (Oxford: Oxford University Press, 2007).

[9] Francesco Benigno, «Dialoghi dell'al di là. Immaginario ultraterreno e urgenze politiche nella cultura politica italiana del Seicento», *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes* 21 (2015): 3. Como señala este autor, solo en los primeros siete años después de la muerte de Boccalini se contabilizaron más de cincuenta

desde el ámbito de la Monarquía, plumas como la de Quevedo respondían con igual contundencia, describiendo a Venecia sin ambages como «el albañar de las monarquías, por donde purgan las inmundicias de la paz y de la guerra»[10]. En el contexto de la Valtelina, la proliferación de relaciones de sucesos y relaciones verdaderas revela hasta qué punto la difusión y circulación de ideas se había consolidado como un instrumento eficaz de intervención política[11]. Por otra parte, autores de la talla de Paolo Sarpi participaron también en esa dinámica con escritos como la *Breve relazione di Valtellina*[12]. En el marco de este diálogo político-literario, algunos textos de orientación filoespañola recurrieron igualmente al registro difundido por Boccalini. A esta constelación de escritos, elaborados conforme a ese nuevo *topos* literario, pertenece el *avviso di Parnaso* (texto 4.1) sobre la Valtelina que se analiza a continuación.

La cuestión de la Valtelina llega al Parnaso

Como sucede en los *Ragguagli*, donde la mediación entre el Parnaso y el escenario político sometido a juicio se articula a través de correos portadores de noticias, el *avviso* se abre con la llegada de un mensajero que anuncia la rebelión en la Valtelina. La escena inicial sitúa al lector en la primera disputa dialéctica en torno a cuáles fueron las causas y quiénes los responsables de la sublevación. Comienza de este modo a perfilarse la posición de los presentes ante los hechos cometidos por los católicos contra la población protestante del valle en julio de 1620 y que la historiografía ha denominado *Sacro Macello*[13]. En el eje del debate, los venecianos, «come mal affetti degli spagnoli», proclamaban que el levantamiento se había producido por instigación de estos; mientras que otros interlocutores presentes en el

---

ediciones de sus obras. También de interés sobre la Venecia del siglo xvi, véase Massimo Rospocher y Rosa Salzberg, *Il mercato dell'informazione. Notizie vere, false e sensazionali nella Venezia del Cinquecento* (Venezia: Marsilio, 2021).

[10] Ceribelli, «La literatura italiana», 65.

[11] Greta Lombardi, *La guerra de la Valtelina entre crónica y literatura* (La Coruña: SIELAE, 2020).

[12] Paolo Sarpi, *Breve relazione di Valtellina: con un dialogo fra Mario Soldati e Camillo De Piaz* (Tirano: Marco Vigevani Agenzia letteraria, 2010).

[13] Dentro de la abundante bibliografía relativa al conflicto de la Valtelina, destaca como obra de referencia *La Valtellina crocevia dell'Europa. Politica e religione nell'età della Guerra dei Trent'anni*, ed. por Agostino Borromeo (Milano: Editoriale Giorgio Mondadori, 1998).

Parnaso situaban el origen de la revuelta en la desesperación de los propios católicos sometidos al dominio de los grisones reformados. Tampoco faltaron quienes atribuían la sublevación al ánimo de venganza del embajador francés Étienne Gueffier, quien, tras las afrentas sufridas por parte de los grisones y su consiguiente salida forzada de Coira, habría contribuido de manera determinante a la sublevación[14]. Sobre este último, el embajador veneciano en Francia, Anzolo Contarini, había escrito en octubre de 1620 un despacho al Senado veneciano en el que lamentaba los procedimientos de Gueffier contra la República, criticando además su estrecha relación con el embajador de la Monarquía de España en los cantones esguízaros, el milanés Alfonso Casati, y su apoyo explícito a los intereses de los españoles; cuestiones que, según Contarini, habían influido en la gente de la Valtelina dando lugar a la rebelión[15].

En el plano alegórico del *avviso*, el narrador introduce un nuevo anclaje cronológico al señalar que en octubre «giunse l'ordinario d'Italia con il quale fu accennato l'ingresso de Spagnoli in Valtellina e la rotta de Svizzeri e Grisoni a Tirano»[16]. La noticia, que irrumpe en el escenario del Parnaso, remite de nuevo a acontecimientos bien concretos. En efecto, tras la sublevación de julio de 1620 y la movilización de los grisones católicos exiliados desde la Engadina –territorio de las Ligas Grises al noreste de la Valtelina–, el duque de Feria recibió la petición de auxilio de los cantones católicos ante la amenaza de los cantones de Berna y Zúrich. Estos cantones protestantes pretendían alcanzar la Valtelina para socorrer a los grisones y en su marcha se encontraron con la oposición de los territorios católicos. El socorro estaba estipulado en la liga entre la Monarquía y los suizos firmada por Felipe II en 1587[17]. El 20 de agosto, el gobernador de Milán informaba a Felipe III de que «viendo cuan justo era cumplir con esta obligación» había dado orden de mandar gente de guerra[18]. El 15 de agosto, Jerónimo Pimentel, general de la caballería del estado de Milán, había llegado desde el fuerte

[14] Etienne Gueffier (1573-1660), embajador francés en las Tres Ligas entre 1615 y 1621; posteriormente embajador en la Retia (1621-1623) y más tarde encargado de los asuntos franceses en Roma (1623-1660).

[15] *Calendar of State Papers Relating To English Affairs in the Archives of Venice, Volume 16, 1619-1621*, ed. por Allen B. Hinds (London: His Majesty's Stationery Office, 1910), 420-430.

[16] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 21r.

[17] La liga firmada por Felipe II en 1587 se concertó con seis cantones suizos católicos. Posteriormente, en 1597, se estableció un nuevo acuerdo con el cantón de Appenzell.

[18] Carta de Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria, al rey Felipe III. Milán, 20 de agosto de 1620, AGS, Estado, leg. 1924, doc. 65,

de Fuentes a la ribera de Chiavena, forzando a los grisones a abandonar el valle. El general español regresaba a los territorios de Milán dejando 300 infantes para controlar el paso. En el aviso que Feria enviaba al rey después de estas maniobras, el gobernador confirmaba que toda la empresa se había realizado «sin artillería ni banderas de Su Majestad», matiz que la narración del *avviso* recoge explícitamente en su reconstrucción de los hechos[19].

Según el texto, las noticias recién llegadas «fecero meravigliosamente restare attoniti tutti e particolarmente i veneziani, stimando questo colpo mortale alla loro repubblica»[20]. El narrador matizaba que otros, como el conde de Fuentes, celebraron los nuevos acontecimientos. Pedro Enríquez de Guzmán de Acevedo y Toledo (*ca.* 1525-1610) había sido nombrado gobernador de Milán en 1600 y, como sus predecesores, consideraba que la garantía de la neutralidad de los pasos alpinos y el buen manejo de las relaciones con los vecinos del norte constituían un elemento central en el gobierno del estado y de la Monarquía[21]. La importancia de estos valles alpinos, limítrofes con los territorios de los Habsburgo, era manifiesta ya desde tiempos de Maximiliano I, cuando el emperador estableció una liga hereditaria con esguízaros, valesanos y grisones[22]. Estos valles adquirieron también un papel estratégico para la Monarquía de España y, de manera particular, para el estado de Milán, en la medida en que constituían una de las principales vías de comunicación con el escenario europeo. Así, la liga concertada en 1587 con los cantones católicos, bajo el gobierno de Carlo Aragona Tagliavia, respondía a la necesidad de garantizar el control de los pasos alpinos y de fortalecer la defensa del estado milanés ante el avance de la Reforma. La centralidad de estas cuestiones aparece formulada en la *Relatione e instruttione per lo stato di Milano* que Scipio di Castro dedicó al duque de Terranova y en la que formulaba las principales consideraciones

[19] Carta de Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria, al rey Felipe III. Milán, 20 de agosto de 1620, AGS, Estado, leg. 1924, doc. 65. La referencia a los hechos en el manuscrito se encuentra en el fol. 21r.

[20] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 21r.

[21] Miguel Ángel Echevarría Bacigalupe, «Pedro Enríquez de Guzmán de Acevedo y Toledo», en *Diccionario Biográfico Español (DBE)*. https://historia-hispanica.rah.es/biografias/15354-pedro-enriquez-de-guzman-de-acevedo-y-toledo. Véase también Lucio Martínez Aragón y Michela Fior, *El conde de Fuentes de Valdepero y el Fuerte de Fuentes en el Camino Español* (Valladolid: Glyphos, 2015).

[22] En 1518 Maximiliano I concluía una alianza hereditaria con las Tres Ligas después de haber firmado en 1500 un acuerdo por veinte años con la Liga Caddea y la Liga de las Diez Jurisdicciones, ampliada en 1502 a la Liga Gris. Esta liga hereditaria fue periódicamente renovada y permaneció en vigor hasta 1798.

para el gobierno de Milán. El erudito italiano advertía que, con esguízaros y grisones, además de atender a las cuestiones de la guerra, era preciso mantener en todo momento «cautela e diligenza» como principios rectores de una política orientada a la estabilidad[23].

Cuando el duque de Feria llegó a Milán a comienzos de agosto de 1618, la cuestión de la Valtelina era un asunto presente en el horizonte político de la Monarquía. A los pocos días de su llegada, se enviaba a Madrid una *Relación del estado de las cosas en Grisones* elaborada por Alfonso Casati, embajador de la Monarquía de España en los cantones grisones y esguízaros, y dirigida a Felipe III[24]. En su extenso escrito, el embajador describía la situación de este valle ubicado al sur de los Alpes y al norte de Milán (fig. 1), incorporado al dominio de las Tres Ligas tras la cesión francesa de 1512 y habitado por una población mayoritariamente católica. La relación iba acompañada de una carta al marqués de Villafranca, en la que Casati daba cuenta de las novedades que habían acontecido desde su partida observando que no era preciso abundar en más explicaciones puesto que el diseño en torno a la Valtelina era «obra de sus manos»[25]. En dicha relación, Casati subrayaba la oportunidad del momento e instaba a una intervención inmediata, convencido de que, dada la gravedad y los excesos atribuidos a los reformados, ni siquiera Francia se opondría a una intervención a favor de los católicos. El embajador dejaba entrever que, en caso de que los franceses pusieran alguna objeción, su protesta no iría más allá de reclamar la restitución del territorio, lo que daría lugar a prolongadas negociaciones. Llegados a ese escenario –concluía– cabía esperar que, mediante tratados de restitución, «las cosas del servicio de Dios y del de Vuestra Majestad quedarían mejoradas en gran manera»[26].

En esa misma línea, el duque de Feria escribía al marqués de Villafranca en noviembre de 1618 solicitando su intercesión ante el monarca. Instaba a una pronta resolución de un asunto, sobre el que añadía, «sabe Vuestra

[23] Scipio di Castro, «Relatione e instruttione per lo Stato di Milano», en *Thesoro politico cioè, Relationi, Instruttioni, Trattati i Discorsi varii* (Colonia: Academia Italiana di Colonia, 1589), 306v.

[24] *Relación del estado que tenían las cosas en Grisones*. Milán, 19 de agosto de 1618, AGS, Estado, leg. 1921, doc. 102.

[25] Carta de Alfonso Casati, embajador ante grisones, a Pedro de Toledo, marqués de Villafranca. Milán, 19 de agosto de 1618, AGS, Estado, leg. 1921, doc. 99.

[26] *Relación del estado que tenían las cosas en Grisones*. Milán, 19 de agosto de 1618, AGS, Estado, leg. 1921, doc. 102.

Excelencia tanto más que todos»[27]. A principios de diciembre, en su correspondencia con el rey Felipe III, Feria exponía la conveniencia de que el estado de Milán recuperase el valle alpino, lo que permitiría a la Monarquía dejar de depender de la voluntad de los esguízaros para el tránsito por los pasos alpinos. En este sentido, advertía que

> cuanto más nos importa a nosotros, tanto más les importa a venecianos que no venga en nuestro poder, pues no solo aseguraríamos los pasos para Alemania pero cerraríamoslos a ellos con los confines de la Casa de Austria y del Estado de Vuestra Majestad[28].

Partiendo de esta premisa, el gobernador no dejaba lugar a dudas de cuál sería la reacción de Venecia y mostraba su convencimiento de que la República recurriría a todos los medios –dinero, negociaciones y armas– para persuadir a franceses y esguízaros de prevenir que la Valtelina cayera en manos de la Monarquía de España. En estas circunstancias, en mayo de 1619, Felipe III escribía a Feria sobre los designios en torno a la Valtelina ordenándole que dispusiera todo lo necesario y que todos los gastos derivados de la empresa se cubrieran con recursos del estado de Milán[29]. El monarca subrayaba, además, la conveniencia de actuar con el máximo secreto y advertía que no fueran enviados ni españoles ni italianos, de modo que fuesen los propios grisones católicos quienes tomaran posesión de la Valtelina «sin nombre ni aprovechamiento» de la Monarquía[30]. A pesar de que la decisión parecía ya tomada, las dificultades en los preparativos –especialmente en el reclutamiento de tropas en el Tirol–, junto con los retrasos en la remisión de fondos desde Milán, hicieron que la sublevación se aplazara hasta el verano del año siguiente.

Retomando la narración del *avviso*, la escena se trasladaba a la imaginaria asamblea convocada por los venecianos para deliberar sobre la situación generada por la revuelta de los valtelineses y el control ejercido por los españoles en el valle. El debate se articulaba en torno a tres figuras

[27] Carta de Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria, a Pedro de Toledo, marqués de Villafranca. Milán, 6 de noviembre de 1618, Archivo General Fundación Casa Medina Sidonia (AGFCMS), leg. 1569, fol. 18.

[28] Carta de Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria, al rey Felipe III. Milán, 3 de diciembre de 1618, AGS, Estado, leg. 1919, doc. 103.

[29] Carta del rey Felipe III a Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria. 9 de mayo de 1619, AGS, Estado, leg. 1923, cit. por Antonio Giussani, *La riscossa dei Valtellinesi contro i Grigioni nel 1620* (Como: E. Cavalleri, 1935), 317-319.

[30] *Ibidem*.



Fig. 1.
Alpinae seu Foederatae Rhaetiae Subditarumque ei Terrarum nova descriptiom, en *Le Theatre du Monde ou Nouvel Atlas. Seconde Parti* (Amsterdami: Apud Guiljelmum et Iohannem Blaeu, 1635). Biblioteca Nacional de España, GMG/268, mapa 45. © Biblioteca Nacional de España.

políticas –tres dogos– cuya autoridad histórica confería peso y legitimidad a las posiciones que el texto ponía en circulación. El primero en tomar la palabra era Leonardo Loredan, cuyo gobierno (1501-1521) estuvo marcado por la crisis abierta por la Liga de Cambrai, impulsada por Julio II en 1508[31]. En su intervención, el dogo reivindicaba el papel del Rey Católico quien, frente a las pretensiones de Maximiliano de Habsburgo y de Luis XII de infligir un golpe definitivo a la República, había optado por limitarse a recuperar el reino de Nápoles, favoreciendo, indirectamente, la reincorporación de Padua al dominio veneciano. En este tránsito entre lo histórico y lo imaginario, entre el presente y el pasado, las palabras de Loredan incidían en el contexto de la Valtelina al referirse a los designios de la Casa de Austria de unir los territorios del Tirol y el estado de Milán. A continuación, era el dogo Andrea Gritti quien exclamando «vorrei poter ritornare e insegnare alla Repubblica quelle regole che segui» encabezaba un discurso en el que evocaba con nostalgia la política de Venecia durante los años de su gobierno (1523-1538) ante el enfrentamiento entre Carlos V y Francisco I[32]. Por último, Leonardo Donato o Donà –embajador de Venecia en la corte de Felipe II entre 1570 y 1573 y elegido dogo en 1606– recordaba la prudencia con que contuvo las posiciones más intransigentes durante el *Interdetto* inclinadas a promover una confrontación directa con Felipe III por haberse declarado en favor del papa[33]. Sus palabras remitían a la cautela mantenida durante el conflicto, cuando el dogo había llegado a exponer ante el Senado una propuesta favorable a la mediación española, que finalmente fue rechazada. En su imaginario discurso en el Parnaso, tras formular una crítica implícita a Paolo Sarpi y aludir al filósofo Cesare Cremonini, cerraba su intervención situando el relato alegórico en el lado católico de la confrontación confesional. A su juicio, la regeneración de la República pasaba por una depuración doctrinal que erradicara las corrientes próximas a la herejía y permitiera así el restablecimiento de la fe[34].

[31] Véase Michela Dal Borgo, «Loredan, Leonardo», en *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 2005), vol. 65. https://www.treccani.it/enciclopedia/leonardo-loredan_%28Dizionario-Biografico%29/.

[32] Véase Gino Benzoni, «Gritti, Andrea», en *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 2002), vol. 59. https://www.treccani.it/enciclopedia/andrea-gritti_%28Dizionario-Biografico%29/.

[33] Véase Gaetano Cozzi, «Donà, Leonardo», en *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1991), vol. 40. https://www.treccani.it/enciclopedia/leonardo-dona_%28Dizionario-Biografico%29.

[34] «Se ritornassi in Venezia con due salassi la vorrei guarire dalle tante malattie, prima levar il sangue delle putride e fetide dottrine, e che ritornerebbe la fede», en *Avvisi di*

Estas breves intervenciones de Loredano, Gritti y Donà fijaban el eje dialéctico en torno al cual se articulaba el *avviso*: el debate sobre la posición que debía adoptar Venecia ante la cuestión valtelinesa y, en un plano más amplio, la orientación de la República en sus relaciones con la Monarquía de España[35]. A continuación, el discurso central se pondrá en boca de Paolo Paruta, cuya elección no es circunstancial, sino que prefigura la lectura política que el texto pretende sostener[36]. Paruta fue embajador de Venecia en Roma, historiógrafo oficial de la República desde 1580 y autor de *Discorsi Politici* (1599). Entre los textos que no fueron incluidos en la edición *princeps* de los *Discorsi* figura el *Discorso sulla neutralità*[37]. El erudito veneciano aborda el tema de la neutralidad –entendida como equidistancia entre dos contendientes– también en los discursos II y VII, donde, particularmente en este último, la vincula de manera explícita con la quietud italiana. Sin embargo, en el *Discorso sulla neutralità* la reflexión adquiere un tono más marcadamente veneciano, al poner el foco en valorar hasta qué punto esa política de abstención practicada por la República, había redundado en su propio beneficio. Desde la paz firmada en Bolonia en 1529 –en el marco de las guerras de Italia–, el patriciado veneciano orientó su acción política hacia una neutralidad que consideraba la opción menos perjudicial y la vía más eficaz para defender la libertad de la República. Sobre este trasfondo, Paruta abría el *Discorso* preguntándose si «li Signori Veneziani conservando per lungo tempo la neutralità tra principi, abbino giovato alla loro Repubblica, e fatto cosa degna di laude»[38]. La primera consideración del autor giraba en torno al prolongado período de paz del que la Serenísima venía disfrutando, atribuyéndolo al ejercicio de la «prudenza nelle cose civili»[39]. Al mismo tiempo, daba cabida a las voces que juzgaban dicha actitud políticamente perjudicial y desfavorable para la proyección de la República. Paruta sostenía que, aunque la disposición de la Serenísima había estado

---

Parnaso sopra la Valtellina, fol. 22r.

[35] Resulta de interés Stefano Andretta, «Venezia e la crisi valtellinese», en Borromeo, *La Valtellina crocevia dell'Europa*, 141-161.

[36] Innocenzo Cervelli, «Paruta, Paolo», en *Dizionario critico della letteratura italiana*, III, coord. por Vittore Branca (Torino: UTET, 1986), 351-355. Véase también la tesis doctoral de Marco Giani, *Paolo Paruta: il lessico della politica* (Tesis doctoral, Università Ca' Foscari de Venecia, 2012), https://tesidottorato.depositolegale.it/handle/20.500.14242/163788

[37] Paolo Paruta, «Discorso sulla neutralità», en *Opere Politiche di Paolo Paruta*, ed. por Cirillo Monzani (Firenze: Le Monnier, 1852), II: 381- 399.

[38] Paruta, «Discorso sulla neutralità», 381.

[39] *Ibidem*.

siempre guiada por la prudencia y la cautela, las circunstancias cambiantes no habían permitido seguir una misma línea de acción «per accrescere o per conservare» el estado[40]. El autor señalaba cómo la hegemonía española en Italia desde los años treinta del siglo XVI había marcado la orientación de la política veneciana, inclinándola hacia la paz y la concordia con los príncipes cristianos. Paruta cerraba la argumentación con la sentencia «che minore virtú non è il conservare le cose acquistate, che l'acquistarle», formulación que participaba de la racionalidad política en torno a la conservación propia de finales del siglo XVI[41].

En los *Discorsi*, Paruta evocaba la Italia del tiempo de Felipe II rememorando cómo la Monarquía de España, segura en la posesión de sus dominios y sin aspiraciones de nuevas conquistas, era conocedora de que cualquier alteración en uno de los territorios de la península podía desestabilizar la balanza italiana[42]. Es en este marco en el que el autor recuerda cómo la república de Venecia, después de haber conseguido tanta grandeza y poder mediante su expansión en *Terraferma*, abandonaba su política de expansión y redefinía su papel en el juego de contrapesos entre los potentados italianos. Venecia, guiada por la prudencia política, utilizó la diplomacia como instrumento de acción orientado a prevenir la confrontación directa. La acepción con la que Paolo Paruta utiliza el término de neutralidad en el discurso VII se inscribe en la lógica de la *quiete d'Italia*, entendida como equilibrio entre las fuerzas y como mecanismo de conservación, elevando así la neutralidad a categoría funcional dentro del orden italiano. En el *avviso*, los argumentos formulados por Paruta en sus escritos son reubicados dentro del marco de la cuestión de la Valtelina, donde adquieren una función vinculada al debate contemporáneo. De este modo, en su discurso en el Parnaso, el erudito veneciano ponderaba qué actitud política resultaba más beneficiosa para Venecia, si la de mantener la balanza italiana en equilibrio con sabiduría política, o recorrer el camino de las alianzas encaminadas a la guerra que, en opinión de muchos, tanto esplendor había traído en la historia reciente de la República.

En relación con la Valtelina, recordaba Paolo Paruta cómo la Serenísima, decepcionada con la alianza concertada entre Francia y las Tres Ligas en 1602, había decidido, con el favor del Senado, alinearse con los reformados[43].

[40] Paruta, «Discorso sulla neutralità», 395.

[41] Paruta, «Discorso sulla neutralità», 399.

[42] Paruta, «Discorso Settimo», en *Discorsi politici*, 531.

[43] Véase Olivier Poncet, «La Francia di Luigi XIII e la questione della Valtellina (1619-1639)», en Borromeo, *La Valtellina crocevia dell'Europa*, 53-79.

Paruta continuaba su discurso refiriéndose a las tratativas de Ercole Salice, orador de los grisones en Venecia, para «collegare le repubbliche in una sola unione e ferma, per dissipare tutte le monarchie d'Europa»[44]. Rodeada por territorios de la Casa de Austria, Venecia consideraba esta alianza territorial estratégica para su comercio desde Bérgamo. Ya, entre 1592 y 1593, con el propósito de potenciar el intercambio comercial, se había construido la llamada *Strada Nova* o *Strada Priula* que conectaba esta ciudad veneciana directamente con la Valtelina. El discurso en el Parnaso recorría el relato histórico de los primeros años del Seiscientos y de nuevo volvía a situar el foco sobre el embajador francés Étienne Gueffier y el duque de Feria[45]. Señalaba Paruta cómo los franceses, con «raro et inaudito esempio», habían solicitado ayuda al ministro de la Monarquía en Milán para salvaguardar la religión católica[46]. El tono laudatorio con el que el orador se refería al gobernador quedaba explícito cuando afirmaba que Feria era «benché d'anni giovane di consumata prudenza»[47]. Asimismo, denunciaba las falsedades polémicas de Boccalini cuando escribía de los españoles que «per non incomodarsi non si levano ad incontrare le occasioni», reconociendo la destreza con la que el gobernador de Milán había sabido conjugar armas y negociación en la Valtelina[48].

De la neutralidad de Venecia y de la libertad de Italia

El discurso en el Parnaso reconstruía la cuestión valtelinesa con notable fidelidad a los hechos históricos, lo que pone de manifiesto la sólida familiaridad del anónimo autor del *avviso* con los acontecimientos diplomáticos y militares del conflicto. La crisis de la Valtelina se configuró desde sus orígenes como un foco de tensión en el que convergían intereses confesionales y estratégicos. Además, se insertaba en un entramado geopolítico particularmente complejo, marcado por el estallido del conflicto europeo iniciado en mayo de 1618. Los territorios al norte del estado de Milán se caracterizaban por una cartografía difícil, en la que se ubicaban los cantones esguízaros –algunos de confesión católica y otros protestantes–, junto a los dominios

[44] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina*, fol. 22v.

[45] María Sol García González, *El duque de Feria, gobernador de Milán. Política y diplomacia en la esfera exterior de la Monarquía de España* (Madrid: Marcial Pons, 2027, en prensa).

[46] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 23r.

[47] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 23v.

[48] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 23r.

de las Tres Ligas. En 1512 estas incorporaron la región de la Retia, situada en el lado centro-oriental de la zona alpina y compuesta en su mayor parte por territorios que hasta entonces habían pertenecido al ducado de Milán. Se trataba de los valles de Chiavena, Valtelina y Bormio, cuya condición de súbditos de las Tres Ligas se mantuvo hasta 1797, con la única excepción del período comprendido entre 1620 y 1639[49]. A la complejidad geográfica se unía el no menos intrincado panorama confesional, agudizado desde el momento en el que las Tres Ligas abrazaron la Reforma y se opusieron a que el obispo de Como –territorio de Milán y con jurisdicción eclesiástica sobre la Valtelina– ejerciera su labor pastoral. Otro motivo recurrente de tensión residía en el derecho que los grisones poseían sobre el tránsito por los pasos alpinos y, en particular, sobre el control comercial de las mercancías que los atravesaban, cuestión que provocaba fricciones entre Venecia y el estado de Milán debido a los beneficios económicos provenientes de los dacios. En esta tesitura, la defensa de la religión católica quedaba estrechamente vinculada a la conveniencia de asegurar el corredor que unía los territorios de la Casa de Austria: Milán, el Tirol y los Países Bajos. Confluyeron así el elemento religioso y una cuestión de oportunidad política, en el marco de una racionalidad de gobierno en línea con la lógica de la razón de estado católica orientada a la conservación de la Monarquía.

Siguiendo el eje discursivo del *avviso*, el orador reproduce el clima de creciente hostilidad que se fue configurando desde los primeros meses de 1618, cuando la situación religiosa comenzó a agravarse ante la firme negativa de los habitantes católicos de la Valtelina a aceptar la presencia de predicadores protestantes en su territorio. Durante aquel verano se produjo la detención de varios dirigentes católicos, entre ellos el carismático arcipreste de Sondrio, Nicoló Rusca, convertido posteriormente en símbolo de la represión confesional. A este episodio alude Paolo Paruta en su discurso parnasiano al mencionar la persecución y el martirio de algunos católicos bajo un «tribunale barbaro e crudele», en clara referencia al tribunal penal de Thusis, constituido por la facción política grisona más radical y cercana a Venecia[50]. Los procesos fueron dirigidos a perseguir delitos de traición en quienes se mostraban cercanos a la Monarquía de España, alegando el grave peligro que esta significaba para la propia soberanía y, en particular, para la

[49] En 1797 Napoleón Bonaparte separó definitivamente la Valtelina de Grisones y la unió a la República Cisalpina. Posteriormente pasará a ser territorio de la República Italiana y del Reino de Italia y actualmente forma parte de la región de Lombardía.

[50] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 23r.

consolidación de la Reforma en los valles alpinos[51]. Continua Paruta con una elocuente oratoria que articula una crítica implícita a las maniobras francesas que, además de una insólita colaboración con la Monarquía, muestran una inconstancia en sus relaciones con Venecia. Para Francia, aún inmersa en las tensiones confesionales en su propio territorio, su embajador en las Tres Ligas, Étienne Gueffier, debía mostrar cautela ante unas iniciativas venecianas que se percibían como demasiado próximas a los protestantes holandeses, esguízaros y grisones. Asimismo, la actuación del embajador no debía excluir una disposición favorable a la intervención de la Monarquía en defensa de la fe católica. Gueffier puso en juego el recurso de la disimulación que, a principios del Seiscientos, aunque reprobado en el ámbito privado, era percibido y aceptado como habitual dentro de la práctica política[52]. Por otra parte, la volubilidad de Francia era bien conocida por ministros españoles como Alfonso Casati, quien sostenía que el verdadero propósito de los franceses era convertirse en «dueños absolutos» de la Valtelina con el fin de evitar cualquier liga con Venecia y prevenir cualquier otro tratado que pudiera favorecer el control de la Monarquía de España sobre los pasos alpinos[53].

La narración de los hechos revela sin ambigüedades la orientación filoespañola de este *avviso di Parnaso* (texto 4.1) sobre la Valtelina, haciéndose particularmente evidente en la construcción encomiástica de la figura del duque de Feria. En palabras del orador, el gobernador de Milán supo reconocer la voluntad de los valtelineses de liberarse de la tiranía de los grisones reformados y, con audacia política, «vide congiunto l'utile con l'onesto»[54]. Este principio, que articulaba la confluencia entre utilidad política y rectitud moral, constituía uno de los fundamentos de la razón de estado católica y ocupaba un lugar central en la literatura política española de comienzos del siglo XVII[55]. Se hallaba igualmente presente en la arquitectura argumentativa

[51] La cronología de estos hechos tiene relevancia porque algunas de las acusaciones que se ejercieron contra Feria aludían a la colaboración del gobernador con Nicoló Rusca, quien, en los primeros meses de 1618, había liderado una activa oposición contra los predicadores protestantes en la Valtelina. Sin embargo, el arcipreste fue detenido en julio de 1618, cuando el duque no había llegado aún a Milán.

[52] Rosario Villari se refiere a una *nuova politica* que disponía de sus propias lentes y actuaba desde su propia óptica. Rosario Villari, *Elogio della dissimulazione. La lotta politica nel Seicento* (Roma: Laterza, 2003), 20.

[53] Carta de Alfonso Casati al rey. Lucerna, 9 de febrero de 1619, AGS, Estado, leg. 1922, doc. 387.

[54] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 23v.

[55] Esta tensión entre lo útil y lo honesto conformaba un elemento frecuente en la tratadística política cristiana de la temprana Edad moderna, como lo expresaban las palabras

del *avviso*, cuya narración de los acontecimientos dejaba traslucir la estrecha vinculación entre la defensa de la religión y la razón de estado. Siempre con un tono encomiástico, en el texto se ponía de relieve la habilidad mostrada por Feria para canalizar los intereses de las élites católicas exiliadas, manteniendo una estrecha relación con figuras como Rodolfo Planta, grisón católico que había contribuido activamente a impedir la firma de un acuerdo entre Venecia y las Tres Ligas en 1617[56]. Los preparativos para que los exiliados católicos entrasen en la Valtelina estuvieron acompañados del reclutamiento encubierto de tropas en el Tirol, organizado bajo el pretexto de servir al emperador y con la participación activa del archiduque Leopoldo.

En la descripción que Paolo Paruta hacía en su discurso sobre las maniobras que tuvieron lugar en la Valtelina, el veneciano observaba que todo se había hecho «con questo poco strepito senza toccar tamburo»[57]. Esta coincidencia entre el *avviso* y las fuentes oficiales contemporáneas revela, una vez más, la afinidad del autor con la narración de los hechos en el lado de la Monarquía. En ese mismo sentido, el texto elogiaba la habilidad con la que se había logrado la adhesión de los esguízaros católicos a Felipe III. Si bien la *ragione política* dictaba una actitud de reserva o incluso de oposición, los cantones católicos no solo no se apartaron de la causa española, sino que se declararon abiertamente partidarios de ella tomando las armas contra sus compatriotas reformados –los cantones de Berna y Zúrich– movilizados en apoyo de los grisones. Paruta proseguía su discurso evocando otro momento histórico protagonizado por la república de Venecia. Se trataba del episodio en el que la Serenísima había hecho correr la voz del traslado de unidades de artillería a la frontera con el estado de Milán, con el propósito de distraer a los españoles y restarles fuerzas en el valle alpino. El erudito orador destacaba en esta ocasión cómo Feria, sin dejarse influir por aquella maniobra ni intimidar por las amenazas venecianas, había rehusado la movilización de tropas, evitando así comprometer la seguridad de

---

de Juan Márquez cuando escribía: «Siempre ha parecido la mayor dificultad del gobierno cristiano, el encuentro de los medios humanos con la ley de Dios; porque si se echara mano de todos, se aventuraría la conciencia; y si de ninguno, peligrarían los fines, en detrimento del bien común. Esta consideración ha tenido en cruz a cuantos desearon excusar escrúpulos, sin remitir las obligaciones del cargo», en Juan Márquez, «Al lector», en *El Governador Christiano deducido de las vidas de Moysen y Josue, príncipes del pueblo de Dios* (Salamanca: Francisco de Cea, 1612), obra dedicada al III duque de Feria.

[56] Estas negociaciones habían sido conducidas por Giovanni Battista Padavino y Agostino Dolce en el invierno entre 1616 y 1617.

[57] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 23v.

los territorios ocupados. Llegados a este punto del discurso, Paolo Paruta justificaba sus palabras laudatorias hacia el gobernador de Milán por la conveniencia de conocer la capacidad y el valor de quien podía «diventar aperto nemico della Repubblica»[58].

Tras este pasaje, el discurso de Paruta llamaba la atención de los tres dogos venecianos, convertidos en audiencia en el Parnaso, al poner en tela de juicio las maneras de proceder de la República y lamentaba, sobre todo, que Venecia no hubiera sido capaz de descubrir los designios de la Monarquía: «Ha patria cara quanto sei caduta di quel vanto che ti concedevano tutte le nationi d'essere no meno informata de segreti de Principi che pronta in prevenire ai loro disegni, ma hora hai mancato ad ambe due le cose»[59]. Añadía, además, que la República no había sabido aprovechar la ocasión, pues, de haberse alineado con los católicos y ocupado Bormio, habría asegurado con ello el control de un enclave suficiente para garantizar el paso alpino hacia sus territorios. Con esta reflexión concluía el relato de los acontecimientos pasados y abría el paso a las consideraciones sobre las opciones políticas que entonces se presentaban.

Desde esa posición, Paruta sometía a juicio los apoyos en los que Venecia depositaba su confianza. Estos no eran otros que Francia, Holanda, Inglaterra, los príncipes alemanes protestantes y, en última instancia, los turcos. En las consideraciones en torno a Francia el relato transitaba entre los tiempos pasado y presente, reflexionando si la concordia con Francia sería la más conveniente. El autor se mostraba escéptico sobre si Francia podía ofrecer una estabilidad duradera, recordando las prolongadas discordias internas de un reino profundamente dividido por la religión. Paolo Paruta ponía en duda que los franceses pudieran garantizar a la república de Venecia «quella quiete che fra le turbulenze si va cercando»[60]. En un recorrido entre acontecimientos históricos y haciendo referencia explícita a su *Discorso sulle lighe*, el orador añadía con firmeza que de las experiencias pasadas no parecía que el remedio para los males de Venecia pudiera llegar de la monarquía de Francia. Tampoco Inglaterra salía bien parada en el juicio del erudito veneciano, quien dudaba que la República pudiera esperar de ella otra cosa que «gente che l'infettino d'eresie»[61]. Paruta recelaba de una monarquía cuyo rey había rehusado prestar auxilio a su propio yerno en el intento de afirmarse en la

[58] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 24v.
[59] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fols. 24v-25r.
[60] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 25v.
[61] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 25v.

corona de Bohemia. La alusión remitía explícitamente a Federico V –elector del Palatinado y rey de Bohemia entre 1619 y 1620–, casado con Isabel Estuardo y derrotado en la batalla de la Montaña Blanca en noviembre de 1620. El escepticismo se manifestaba también en el juicio que el orador del Parnaso formulaba sobre las Provincias Unidas. Paruta sostenía que, aunque muchos confiaban en contar con el apoyo de aquella república, los holandeses difícilmente podían aspirar a algo más que a la propia defensa. Se referían estas palabras a los socorros ofrecidos por los holandeses a Venecia en la guerra de Gradisca y a los proyectos que, desde finales de 1619, se delineaban en torno a una alianza entre Venecia, Saboya y las Provincias Unidas, bien vista a ojos de algunos patricios venecianos y del mismo Paolo Sarpi[62].

El discurso apenas se detenía en las ayudas que Venecia podría esperar de los príncipes alemanes reformados. Según las palabras del orador, su eventual apoyo se estimaba ineficaz debido fundamentalmente a las propias debilidades estructurales del Imperio, descrito por Paruta «come corpo mal organizzato»[63]. Quedaban, entonces, como último recurso las ayudas que pudieran llegar del Imperio otomano. En esta tesitura, la argumentación comenzaba con una advertencia severa: «deplorabili rovine si siano tirate addosso tutti quelli che si son prevalsi del infausto soccorso degli infedeli»[64]. Paruta afirmaba no comprender con qué fundamento el patriciado veneciano podía contemplar este escenario, aunque reconocía que en tales deliberaciones se imponía la lógica de la razón de estado, capaz de subordinar la coherencia confesional a las exigencias de la conservación política. Pero para el orador, además de la ruina de la Cristiandad, una vez que un enemigo tan potente fuera introducido en el propio dominio no se podía esperar otra cosa que la servitud de la República. En realidad, una facción del patriciado veneciano no compartía, sin embargo, una visión tan categórica, sino que entendía la

[62] Véase Antonella Barzazi, «'Si quid e Gallia afferatur, avide lego'. Reti intellettuali, libri e politica tra Venezia e la Francia nella prima metà del Seicento», en *Hétérodoxies croisées. Catholicismes pluriels entre France et Italie, XVIe-XVIIe siècles*, ed. por Gigliola Fragnito y Alain Tallon (Roma: Publications de l'École française de Rome, 2015), 374-410. La República de Venecia contrató para la guerra contra los uscoques varios contingentes de soldados holandeses que llegaron entre 1615 y 1616, y fueron alojados en la isla de Torcello. Sobre los intentos españoles para impedir esta colaboración con las Provincias Unidas, véase Bernardo J. García García, *La Pax Hispanica. Política exterior del duque de Lerma* (Leuven: Leuven University Press, 1996), 99-100 y 312; y Miguel Ángel de Bunes Ibarra, *Políticas de Felipe III en el Mediterráneo, 1598-1621* (Madrid: Polifemo, 2021), 395-398.

[63] *Avvisi del Parnaso sopra la Valtellina*, fol. 25v.

[64] *Avvisi del Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 25v.

eventual aproximación al Imperio otomano como una alternativa en la arquitectura del equilibrio europeo y, en particular, un contrapeso a la hegemonía española. «*Sancte Turca, libera nos*» había invocado Paolo Sarpi, quien defendía firmemente que la verdadera amenaza para la libertad de Italia provenía de los españoles[65]. Por otro lado, en una carta de 1609 el pensador veneciano afirmaba en primera persona que «Si quam libertatem in Italia aut retinemus aut usurpamus, totam Franciae debemus», vinculando así la preservación de la libertad italiana a la protección francesa[66]. Desde el Parnaso, siguiendo la construcción alegórica al servicio de la reflexión política, el discurso de Paruta concluía que la alianza con el infiel no parecía compatible con los fundamentos políticos de la República, cuestionando además qué habría sido de la libertad de Venecia «se Carlo V e Filippo suo figliolo per due volte non si collegavano con noi acquistando nell'ultima lega la gran vittoria di Cuzzolari»[67]. Con estas palabras el erudito fijaba su posición apelando a la memoria de las ligas pasadas y recordando que la libertad veneciana había dependido, en momentos decisivos, de la actuación de la Monarquía Católica. «Vorrei che mi dicessero con qual vicino abbiamo avuto mai manco briga che con gli spagnoli?», eran las palabras a través de las cuales Paruta reiteraba sus argumentos y desplazaba el debate desde el plano ideológico al terreno de la experiencia histórica[68].

Es en estos últimos fragmentos del discurso donde se manifiesta con mayor nitidez la tensión dialéctica del texto: por un lado, la facción del patriciado –identificada con los *senatori vecchi*– más inclinada a mantener una relación estable con la Monarquía de España; por otro, aquellos que veían en esa proximidad una amenaza para la libertad italiana –*senatori giovani*–, más sensibles a la lógica del contrapeso y a la tentación de alianzas alternativas. La posición del orador resulta, en este contexto, inequívoca: sus elogios hacia la potencia y el proceder «quietamente e pacíficamente» de la Monarquía

[65] Paolo Preto, «La Spagna nella cultura veneta», en *Alle origini di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*, ed. por Aurelio Musi (Milano: Guerini e Associati, 2003), 215.

[66] «Si conservamos o ejercemos alguna libertad en Italia, se la debemos toda a Francia», sentencia atribuida a Niccoló Macchiavelli, y usada por Paolo Sarpi en una carta a Jacques Gillot en 1609; cit. en Barzazi, «Si quid e Gallia afferatur, avide lego».

[67] Con «la gran vittoria di Cuzzolari» se refiere a la victoria de Lepanto (7 de octubre de 1571), que en fuentes contemporáneas aparece en ocasiones con el nombre de batalla de las Curzolari, islas ubicadas cerca de las cuales tuvo lugar el combate naval. Se trata de un pequeño archipiélago en el mar Jónico, junto a la entrada al golfo de Corinto, no lejos de la ciudad de Lepanto.

[68] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 26v.

respondían a una lectura que privilegiaba la estabilidad como garantía de conservación[69]. Desde la tradición histórica veneciana, y bajo el ropaje del pragmatismo, el texto pretendía persuadir al lector dirigiendo las miradas hacia la Monarquía de España como referente dentro del equilibrio italiano. Sin embargo, la idea de la quietud como principio regulador entre los potentados de la península entraba en contraste con las posiciones sostenidas por otros pensadores venecianos, como Paolo Sarpi, cuando en 1617 criticaba a los partidarios filoespañoles por su «troppo desiderio di quiete»[70]. Entre ambas posiciones se perfilaba una línea divisoria en la cultura política veneciana: para unos, la estabilidad que ofrecía la Monarquía de España podía interpretarse como garantía de conservación; para otros, esa misma quietud encerraba el peligro de erosionar la libertad republicana. Cabe señalar que años más tarde, a principios de la década de 1630 y siempre en torno a la Valtelina, el embajador español Juan Antonio de Vera, conde de la Roca, pronunciaba ante el Senado veneciano un discurso en el que trataba la neutralidad y libertad de Italia. Vera instaba al Senado a posicionarse ante una situación en la que la neutralidad de la República volvía a cuestionarse[71]. Tras su llegada a Venecia en 1632, el embajador exponía que no pretendía persuadir a la serenísima república para que abandonase su neutralidad, pero al mismo tiempo advertía que esta solo era legítima cuando se refería a intereses ajenos, no a los propios. De manera, que bajo la consideración de que la libertad de Italia era interés de la República, entonces declararse neutral en ese asunto no era verdadera neutralidad, sino que podía interpretarse como una «parcialidad artificiosa» o incluso como «servidumbre miserable».

El veredicto de Apolo

Llegados a este punto en la argumentación, el orador regresaba a los hechos de la Valtelina. Paruta, temiendo ser «battezzato del nome di spagnolo come successe al doge Leonardo Donato», dejaba atrás las referencias al pasado y a los tiempos de Carlos V y Felipe II[72]. La alusión a Donato remitía

[69] *Ibidem*.

[70] «Troppo desiderio di quiete, diffusa acquiescenza ai 'partiti di pace' degli spagnoli» son las palabras de Paolo Sarpi a Groslot de l'Isles en marzo de 1617, cit. por Barzazi, «Si quid e Gallia afferatur, avide lego».

[71] *Primer papel dado por el conde de la Roca al Senado veneciano sobre la invasión de Valtelina*. Venecia, 1632, Biblioteca Nacional de España (BNE), Mss. 18192, fols. 108-115.

[72] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 26v.

nítidamente al episodio del Interdicto, cuando el dogo había manifestado su disposición a aceptar la mediación española, ante el riesgo de un enfrentamiento abierto con la Monarquía. Paruta reconocía así la carga polémica que implicaba sostener una política susceptible de ser interpretada como excesivamente conciliadora con España. El discurso regresaba entonces a la situación política del momento y a la actuación del duque de Feria (fig. 2). El veneciano volvía a ensalzar la habilidad política del gobernador de Milán refiriendo cómo había encauzado las acciones diplomáticas con el fin de separar la Liga Gris de las otras dos ligas y erosionar así la cohesión interna de los grisones. Cronológicamente, el *avviso* se sitúa al comienzo de 1621 al mencionar la llegada de los embajadores de la Liga Gris a Milán. Este deambular entre los acontecimientos históricos y su reconstrucción alegórica en el imaginario Parnaso se detiene entonces en las negociaciones que tuvieron lugar en Milán a principios de 1621. Estas concluyeron con las Capitulaciones firmadas el 6 de febrero en nombre de Felipe III y los representantes de la Liga Gris y de la Valtelina.

Un mes antes, el 6 de enero de 1621, en carta al conde de Gondomar, el duque de Feria confirmaba la llegada a Milán de los representantes de la Liga Gris[73]. Se esperaba también a los diputados de la Valtelina, al embajador Alfonso Casati y a Juan Vivas, embajador en Génova. Por su parte, el gobernador de Milán manifestaba públicamente su intención de restituir la Valtelina y daba cuenta de las conversaciones que él mismo venía promoviendo desde finales de 1620 para ajustar las diferencias entre valtelineses y grisones, tanto «en materia de religión como en el gobierno político»[74]. Asimismo, señalaba que el grisón Antonio Giovanni Gioiero le había asegurado en secreto que, si la Valtelina se restituía a la Liga Gris, se podría conseguir la confederación con el estado de Milán que con anterioridad se había planteado. Por otro lado, Feria no perdía la ocasión de recordar a la corte de Madrid que el cambio de actitud de Francia dejaba ver con nitidez el poco cuidado de esta corona hacia la religión católica y cómo esta cuestión quedaba postergada en favor de «los intereses de estado»[75]. Asimismo, las tensiones con Venecia resultaban también evidentes y Feria

[73] Carta de Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria, a Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar. Milán, 6 de enero de 1621, Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid (RB), II/1705, fol. 1.

[74] Carta de Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria, al rey Felipe III. Milán, 22 de diciembre de 1620, AGS, Estado, leg. 1924, doc. 74.

[75] Carta de Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria, al rey Felipe III. Milán, 22 de diciembre de 1620, AGS, Estado, leg. 1924, doc. 74.

insistía en sus despachos en la conducta hostil de aquella república, a la vez que elogiaba los avisos y consejos que, en el negocio de la Valtelina, recibía del embajador Luis Bravo[76].

A finales de enero, las negociaciones con los embajadores grisones iban tomando forma y, con la mediación de Juan Vivas y del preboste de la Scala, se iban afianzando las pretensiones del gobernador sobre las cuestiones fundamentales. En estas circunstancias, y ante la noticia de la inminente llegada a Madrid de un embajador francés, el duque de Feria instaba a Felipe III a no llegar a acuerdos precipitados que perjudicaran los intereses de la Monarquía, en un momento en el que las conversaciones con la Liga Gris progresaban favorablemente. El 10 de febrero de 1621, el duque de Feria escribía al conde de Gondomar que, aunque con no poco esfuerzo y la ayuda del embajador Juan Vivas y el gran canciller Antonio Ferrer, se había llegado a un acuerdo con los seis representantes de la Liga Gris. Ese mismo día, partía de París el mariscal François de Bassompierre, enviado por Luis XIII a Madrid con embajada extraordinaria para reclamar a Felipe III la restitución de la Valtelina[77]. El éxito logrado en las negociaciones de Milán y la habilidad mostrada en el manejo de las cosas de la guerra en los meses anteriores colocaban al duque de Feria entre los ministros de la Monarquía incómodos para los intereses de Francia. Esta circunstancia se reflejará en los escritos franceses redactados durante la embajada de Bassompierre en Madrid, que delineaban una imagen de Feria como enemigo no solo de Francia, sino de la paz de la cristiandad.

Las negociaciones propiciadas por el gobernador de Milán a principios de 1621 dieron lugar a unas capitulaciones constituidas por veinticinco puntos de los que el segundo exponía de forma diáfana que la Valtelina, el condado de Bormio y los territorios de Chiavena volverían «inmediatamente bajo la antigua posesión y el dominio, autoridad y poder de la Liga Grisa, y de las otras dos Ligas o comunidades»[78]. Cinco capítulos ratificaban

[76] Carta de Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria, al rey Felipe III. Milán, 22 de diciembre de 1620, AGS, Estado, leg. 1924, doc. 75.

[77] Sobre la embajada extraordinaria de Bassompierre en Madrid, véase Álvaro Blanco Bueno, «La cuestión de la Valtelina como objeto de la diplomacia hispano-francesa», en *Hacer historia moderna: Líneas actuales y futuras de investigación*, coord. por Juan José Iglesias Rodríguez e Isabel María Melero Muñoz (Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2020), 929-941.

[78] Con fecha en Milán, el 6 de febrero de 1621 aparecen impresas las capitulaciones con la fórmula «Noi Don Fhilippo Terzo [...]. Et noi il Duca di Feria Governatore di questo stato per Sua Maestà [...]. Et noi il Capitan Iacobo Baliel [...], Lucio del Monte [...] Ambasciatori et Procuratori delle otto bandiere della sudetta superiore Lega Grisa di



Fig. 2.
Cesare Bassano, *Retrato de Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba*, 1631.
Grabado sobre diseño de Camillo Procaccini. Civica Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli, Tri. p. 6-54. © Comune di Milano, tutti i diritti riservati-Raccolta delle Stampe «Achille Bertarelli», Castello Sforzesco, Milano.

la profesión de la fe católica como única religión en la Valtelina, mientras otros dos se referían a cuestiones comerciales y el servicio de levas. Varios puntos estipulaban disposiciones relativas a las leyes y tradiciones en los valles alpinos y un capítulo incluía el compromiso del Rey Católico de sufragar los gastos de doce estudiantes grisones que serían enviados a Milán o Pavía. Pero, sin duda, los capítulos más controvertidos eran los referentes a los fuertes y presidios, sobre los que se acordaba que, costeados por la Monarquía, permanecerían en pie durante ocho años. Otra condición que levantaba un fuerte recelo era la relativa a la liga perpetua con la Monarquía que significaba en pocas palabras el derecho de paso de la gente y municiones de guerra, «por defensa de los estados contenidos en la liga hereditaria y de aquellos que en el presente tiene o posee su Majestad y la serenísima infanta doña Isabel»[79]. Para poder ser ejecutadas, estas Capitulaciones quedaban pendientes de la firma por parte de las otras dos ligas: la Liga de la Casa de Dios y la Liga de las Diez Jurisdicciones. En consecuencia, el duque de Feria enviaba a Scaramuzza Visconti, súbdito milanés y agente en varias ocasiones al servicio de la Monarquía, con la misión de obtener la ratificación definitiva que permitiera poner en práctica lo acordado.

Refiere Paolo Paruta en su discurso en el Parnaso que los grisones habían mostrado su disposición a aceptar cualquier condición en las negociaciones, con el fin de lograr la restitución de la Valtelina y que lo habían hecho «per ragion di stato». Por ello, habían transigido en la conservación de las fortalezas construidas en manos de la Monarquía, juzgando esta decisión como «atto di gran prudenza»[80]. En opinión de Paruta, fue esta una ocasión perdida para la república de Venecia, exclamando contra el Senado:

> per non haver fatto nascere qualche occasione con la quale egli si fusse intromesso insieme con Feria in questa negotiatione poiche da essa forse sarebbe risultata (oltre la grazia di haver saputo questi rumori) la riconciliatione col cattolico, dalla quale depende la quiete della Repubblica[81].

El orador contraponía la supuesta desatención de los venecianos, ante asuntos de tanta relevancia, con la prudencia y diligencia que atribuía a la Liga Gris. Según señalaba, la estrategia de los grisones había consistido en

---

commun consenso et accordio promettiamo e dichiariamo [...]». Archivio di Stato di Milano (ASM), Atti di Governo, Trattati, b. 3, doc. 2.

79 Se hace referencia al texto de las capitulaciones enviadas al conde de Gondomar por el duque de Feria el 10 de marzo de 1621. RB, II/1705, fols. 14-24.

80 *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 26v.

81 *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 27r.

sellar una confederación destinada a implicar al Rey Católico y, mediante esa vinculación, recuperar las posiciones perdidas. La narrativa llevaba entonces a la república de Venecia ante una disyuntiva: poner remedio y proceder hacia la reconciliación con la Monarquía o, por el contrario, actuar para impedir la ejecución de lo acordado en Milán. En ese punto, el texto parece converger con la coyuntura histórica en la que fue concebido, estableciendo un nítido punto de contacto entre la construcción alegórica y la realidad política del momento. El orador expresaba su desconfianza hacia los propios venecianos y el temor de que su habitual modo de actuar les llevase a intentar obstaculizar las negociaciones, incluso con el riesgo de perjudicar a la propia república veneciana. La gravedad de la situación y el proceder errático de quienes gobernaban la República conformaban, en opinión de Paruta, un escenario de extraordinaria complejidad que trascendía el ingenio humano. De ahí que, siguiendo la lógica alegórica de los avisos del Parnaso, concluyera su discurso apelando a la consulta de Apolo, figura que simbolizaba la autoridad intelectual y el consejo prudente.

Hasta aquí alcanzaba la narración de los hechos históricos en el *avviso*. En realidad, tras la firma de las Capitulaciones de Milán de 1621, la cuestión valtelinesa continuó desenvolviéndose en un clima caracterizado por una notable complejidad. Las negociaciones con la Liga Gris, promovidas por el duque de Feria, suscitaron de inmediato las protestas del embajador francés Gueffier, quien recurrió a la amenaza de guerra. En el nuevo escenario propiciado por las Capitulaciones, algunos actores reaccionaron ante lo que se interpretaba como una interferencia de la Monarquía de España en el control grisón sobre la Valtelina. En la práctica, dicha interferencia era percibida como una maniobra para asegurar la disponibilidad de los pasos alpinos. En esta tesitura, Francia, invocando la paz perpetua de 1602 con las Tres Ligas, se presentaba como garante de la restitución del valle a sus anteriores señores frente a lo que calificaba como una verdadera usurpación. El propósito era también impedir que la Monarquía y el Imperio consolidaran un acceso libre y estable a través de los pasos alpinos, especialmente después de los acontecimientos de la Montaña Blanca en noviembre de 1620, cuya victoria imperial reforzó la percepción de una apremiante necesidad de contrarrestar el avance de la Casa de Austria en todos los frentes.

En su tramo final, el discurso de Paolo Paruta formulaba el dilema que, según el orador, debía afrontar la Serenísima: moderar la confrontación con la Monarquía de España y adoptar una posición de neutralidad o, por el contrario, consolidar su apoyo a los reformados grisones, alineándose así con la monarquía de Francia en el conflicto. Se convocaba entonces en el Parnaso una reunión del Gran Consejo, en la que se acordaba enviar una

embajada ante Apolo compuesta por los congregados y a la que se sumaba Andrea Navagero (1483-1529), humanista veneciano y embajador en la corte de Carlos V en 1525, en un momento de gran incertidumbre ante el enfrentamiento entre España y Francia. Se determinaba que la audiencia con Apolo fuera privada, «siendo regola politica tener occulte le proprie necessità e la debolezza dello stato» y que el orador fuera Navagero[82]. Ante Apolo y con gran elocuencia, Navagero exponía la situación política en la que se hallaban e interpelaba a la divinidad acerca de la solución que debía adoptarse: perseverar en la neutralidad o inclinarse por una intervención contraria a la Monarquía. La divinidad, tras escuchar al orador y mostrarse dispuesta a «guarire le malatie» de la República, tomaba la palabra y con el firme propósito de evitar ambigüedades, exponía:

> La religione, e la giustitia sono le più ferme colonne dello stato e quando queste due cose di dispregiono seguirà la dissolutione; felice sarà la Repubblica dove i vecchi consigliono e i giovani eseguiscono e guai a quella dove si fa il contrario. Chi ha due vicini potenti uno fedele e altro infido si guardi di difendere il fedele acciò che al tempo delle necessità non resti privo d'aiuti[83].

Tras estas palabras Apolo abandonaba la audiencia y los embajadores informaban del veredicto al Gran Consejo veneciano. El dictamen divino en el Parnaso no dejaba dudas: religión y justicia constituían las columnas que debían sustentar el proceder político de cualquier estado. En el contexto de la Valtelina, estos eran los pilares argumentativos que también defendían los propios valtelineses, como se advertía en el memorial remitido por el clero y los católicos del valle a Felipe IV en octubre de 1621. En dicho escrito se exhortaba a que la acción de los gobernantes se ajustase a la rectitud divina, sosteniendo que, aun cuando todo el mundo se opusiera al Rey Católico, «Dios estaría de su parte»[84]. También en torno a la justicia se articularon las palabras que el gran canciller Antonio Ferrer pronunciaría ante el Consejo de Estado, después de haber sido enviado por el duque de Feria a la corte de Madrid tras la firma del tratado de Madrid de abril de 1621. Según Malvezzi, el escrito que el gobernador de Milán envió al monarca comenzaba interrogándose sobre la grandeza de los reyes y el «¿por qué metafóricamente se

[82] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 27v.

[83] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fols. 27v-28r.

[84] Se hace referencia a la transcripción del Memorial de la Valtelina a Felipe IV recogido en Quintín Aldea Vaquero, *España y Europa en el siglo xvii: correspondencia de Saavedra Fajardo* (Madrid: Editorial CSIC, 1986), 214.

llaman Dioses?»[85]. La respuesta gravitaba sobre el fundamento rector de la actuación de la Monarquía en la Valtelina a la vez que pretendía marcar una nítida distancia con los tiranos que, a diferencia de los reyes no «defienden la justicia» ni «solevantan a los oprimidos». Asimismo, el anclaje doctrinal se ponía de manifiesto en la afirmación de que «la razón de Dios no se puede balanzar con la razón de estado».

La formulación en torno a la religión, presente en el veredicto de Apolo, encontraba una clara correspondencia en el léxico político que las dos grandes monarquías europeas activaron en la coyuntura valtelinesa. En particular, la Monarquía de España hizo de la defensa de la religión uno de los ejes vertebradores de su discurso legitimador, integrándola en una razón de estado católica que, desde finales del siglo XVI, se había ido consolidando como racionalidad política en el ámbito de la Monarquía. Por su parte, Francia utilizó la religión, pero en clave antitética, convirtiéndola en fundamento de una contranarrativa que presentaba la intervención española no como defensa de la fe, sino como pretexto para la usurpación y clara amenaza al equilibrio político. Así, de manera explícita, lo expresaba el embajador francés Bassompierre enviado a Madrid en febrero de 1621, cuando durante las negociaciones en la corte de Madrid, respondía a Baltasar de Zúñiga preguntándose «quel interest de Religion il y a pour cela d'usurper l'Estat d'autruy, de spolier les legitimes Seigneurs, et de retenir un pais sur lequelle Roy Catholique n'a droit quelconque», añadiendo –en un claro propósito de construir la imagen del enemigo proyectada sobre el duque de Feria– que «le manteau de la Religion, duquel le Duc de Feria se couvre, est une cappe vieille et usée, a travers les trous de laquelle l'on voit clairement son ambition»[86].

Por otro lado, el veredicto adquiría una particular relevancia al afirmar que «felice sarà la Repubblica dove i vecchi consigliono e i giovani eseguiscono e guai a quella dove si fa il contrario»[87]. La sentencia remitía de manera explícita a las categorías –*vecchi* y *giovani*– que, entre finales del siglo XVI y comienzos del XVII, fueron utilizadas para identificar dos tendencias predominantes en el seno del patriciado veneciano, cuya

[85] Virgilio Malvezzi, *Historia de los primeros años del reinado de Felipe IV*, ed. por Donald Lewis Shaw (London: Thamesis Books Limited, 1968), 47. Las siguientes citas hacen también referencia al escrito leído por Antonio Ferrer ante al Consejo de Estado, 47-49.

[86] François De Bassompierre, *Ambassade du Mareschal de Bassompierre en Espagne l'an 1621* (Amsterdam: Chez Pierre du Marteau, 1668), 61.

[87] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 27v.

hegemonía relativa osciló en función de las distintas coyunturas políticas[88]. Estas denominaciones expresaban alineamientos y orientaciones políticas diferenciadas: por un lado, los *vecchi*, dirigían la acción política hacia la preservación de la paz en Italia como condición indispensable para la estabilidad de la República; por otro, los *giovani*, interpretaban la nueva coyuntura europea –especialmente tras la consolidación del reinado de Enrique IV en Francia– como una oportunidad para redefinir la posición de Venecia en el sistema político italiano y ampliar su margen de acción; eran además más propensos a novedades. Como señalaba Paruta en el *Discorso sulla neutralità*, algunos veían en la búsqueda de la paz y la neutralidad el origen de la ruina veneciana, frente a lo que el mismo autor escribía en el discurso VII de sus *Discorsi Politici* cuando afirmaba que «alla conservatione di questa pace, et di questa quiete in Italia, essere il migliore et il più sicuro consiglio tenere in modo bilanciate le cose»[89].

El *avviso* se hacía eco de esa polarización asentada en el seno del patriciado veneciano desde la década de 1580 hasta la de 1630. En particular, en la década de 1620 y sobre el trasfondo de la Valtelina, por un lado, se situaban quienes consideraban oportuno implicar a la República en el juego de las grandes potencias europeas y explorar la convergencia con Francia como contrapeso a la Casa de Austria. Por otro, aquellos que defendían una línea de cautela orientada a preservar el equilibrio italiano mediante fórmulas de entendimiento con los ministros del Rey Católico presentes en la península[90]. En estas circunstancias, el veredicto de Apolo dejaba una advertencia clara a los enviados venecianos: «chi ha due vicini potenti uno fedele e altro infido si guardi di difendere il fedele acciò che al tempo delle necessità non resti privo d'aiuti»[91]. De forma velada, la idea de infidelidad se vinculaba con la de la desconfianza y, en este sentido, con un clima de inestabilidad que señalaba a la monarquía de Francia. Sin embargo, si se atiende a los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en los comienzos de la década de 1620, los movimientos de Venecia pusieron de manifiesto una capacidad

[88] Véase Stefano Andretta, «*Giovani* and *vecchi*: The Factionary Spirit in 16th and 17th Centuries Patrician Venice between Myth and Reality», en *A Europe of Courts, a Europe of Factions*, ed. por Rubén González Cuerva y Alexander Koller (Leiden-Boston: Brill, 2017), 176-196.

[89] Paruta, *Discorsi politici*, 538.

[90] Sante Di Biase, *Alla ricerca di un nuovo equilibrio. I rapporti diplomatici tra la Repubblica di Venezia e il regno di Francia tra XVI e XVII secolo* (Roma: Aracne Editrice, 2014), 423.

[91] *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina,* fol. 27v.

de iniciativa política lejana de la orientación neutralista que caracterizará las décadas de 1630 y 1640[92]. La evolución de los hechos contemporáneos vino a confirmar una praxis política intervencionista y, en este sentido, el veredicto formulado desde el Parnaso quedaba, a la postre, relegado al plano discursivo. En el ámbito de las letras circularon también escritos que reflejaban una toma de posición explícita, como se evidencia en la pieza publicada en Venecia bajo el nombre de Luis XIII, en la que se reivindicaban los supuestos derechos del monarca francés sobre el estado de Milán, y del que informaba el duque de Feria a Felipe IV en octubre de 1621. A juicio del gobernador, aquel impreso no era sino una forma de «persuadir a los pueblos de Italia» y al mismo tiempo anticipar «la justificación que el rey de Francia tendría para venir en ella»[93]. Estas publicaciones y manuscritos revelaban hasta qué punto el conflicto se dirimía también en el ámbito de la propaganda y la circulación de textos.

En el ámbito diplomático, Scaramuzza Visconti no llegó a conseguir la ratificación por parte de la Liga Cadea y la Liga de las Diez Jurisdicciones de los veinticinco capítulos acordados en Milán. Tampoco el tratado de Madrid firmado en abril de 1621 llegó a ejecutarse. En enero de 1622 se firmaron unas nuevas Capitulaciones en Milán y en marzo un nuevo tratado entre España y Francia. Desde noviembre de ese mismo año comenzaron las negociaciones entre Saboya, Venecia y Francia que desembocarían en la firma de la Liga de Aviñón en febrero de 1623[94]. Este acuerdo supuso, por un lado, la formalización de la disposición de la Serenísima a colaborar con Francia y, por otro, el desplazamiento progresivo del conflicto desde el terreno estrictamente político-diplomático hacia el ámbito militar. Ahora bien, esta nueva orientación no disipó las reservas existentes en el seno del patriciado. Persistía una desconfianza hacia la consistencia de la política francesa, alimentada tanto por las negociaciones paralelas de Luis XIII con el papado en materia religiosa como por la percepción de una diplomacia sujeta a variaciones coyunturales. No faltaron voces críticas como las de Fulgencio Micanio, quien exponía en una serie de cartas escritas entre 1622 y 1624 su juicio negativo sobre la política de Luis XIII y de sus ministros, a la que atribuía una marcada ambivalencia y escasa fiabilidad[95]. Con todo, pese a las divergencias internas, el patriciado veneciano terminó inclinándose

[92] Andretta, «Venezia e la crisi valtellinese», 145.

[93] AGS, Estado, leg. 1925, doc. 128, carta de Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria, al rey Felipe III. Milán, 14 de octubre de 1621.

[94] Poncet, «La Francia di Luigi XIII», 58.

[95] Barzazi, «Si quid e Gallia afferatur, avide lego», 405 (nota 106).

hacia una convergencia estratégica con Francia. Este posicionamiento tuvo también su reflejo en el ámbito de la cultura política: la intensificación de los vínculos con Francia vino a favorecer un renovado impulso en la publicación de textos franceses en Venecia, consolidando una dinámica editorial iniciada en la década precedente.

Conclusiones

En definitiva, este *avviso* manuscrito, anónimo e inédito, conservado en la Biblioteca Apostolica Vaticana, constituye, además de una pieza alegórica inscrita en la tradición de los *Ragguagli* de Boccalini, un testimonio elocuente de esa literatura de persuasión que se desplegó en torno al conflicto de la Valtelina. Vinculado al ámbito veneciano, el escrito pone de relieve la intensidad de la disputa política en las primeras décadas del Seiscientos, en el seno de una república reconocida por su destreza en el arte y la técnica de difundir ideas. La autoría del texto, difícil de determinar, pudo proceder tanto de círculos venecianos contrarios a una aproximación a Francia como de ambientes cercanos a los intereses de la Monarquía de España. Asimismo, el manuscrito concebido para influir en el debate senatorial se enmarca en la lógica de esas *armas de papel* destinadas a la elaboración y circulación de argumentos políticos. En consecuencia, el análisis de esta pieza debe situarse en un contexto en el que la cuestión valtelinesa, además de constituir un problema geopolítico de primer orden, resulta de interés en la formulación del lenguaje político del momento. En la literatura en torno a la Valtelina se trataron categorías ya presentes en la teoría política, como la neutralidad, al tiempo que comenzó a perfilarse un campo semántico en el que la idea de interés de estado adquiría entidad propia. Si desde la Monarquía de España se ponían en circulación relaciones que legitimaban la intervención en nombre de la religión y de la razón de estado católica, desde otros ámbitos circularon textos que cuestionaban esas pretensiones y movilizaban un léxico en torno a la usurpación. En ese cruce de discursos, la Valtelina se convirtió en un ámbito especialmente fértil de argumentación política, donde se ensayaron no solo alianzas y estrategias diplomáticas, sino también formas de persuasión que muestran hasta qué punto la política del primer Seiscientos se libraba tanto en el campo de batalla como en el espacio de la palabra impresa y manuscrita.

Bibliografía

Aldea Vaquero, Quintín. *España y Europa en el siglo xvii: correspondencia de Saavedra Fajardo*. Madrid: Editorial CSIC, 1986.

Anatra, Bruno. «Due prudenze a confronto». En *Venezia e la Spagna*, ed. por Bruno Anatra *et al.*, 29-48. Napoli: Electa, 1988.

Andretta, Stefano. «*Giovani* and *vecchi*: The Factionary Spirit in 16th and 17th Centuries Patrician Venice between Myth and Reality». En *A Europe of Courts, a Europe of Factions* editado por Rubén González Cuerva y Alexander Koller, 176-196. Leiden-Boston: Brill, 2017.

Arredondo, María Soledad. «Transmitir y proclamar la religión: una cuestión de propaganda en las crisis de 1635 y 1640». *Criticón* 102 (2008): 85-101.

Barzazi, Antonella. «'Si quid e Gallia afferatur, avide lego'. Reti intellettuali, libri e politica tra Venezia e la Francia nella prima metà del Seicento». En *Hétérodoxies croisées. Catholicismes pluriels entre France et Italie, xvie-xviie siècles*, ed. por Gigliola Fragnito y Alain Tallon, 374-410. Roma: Publications de l'École française de Rome, 2015.

Bassompierre, François de. *Ambassade du Mareschal de Bassompierre en Espagne l'an 1621*. Amsterdam: Chez Pierre du Marteau, 1668.

Benigno, Francesco. «Dialoghi dell'al di là. Immaginario ultraterreno e urgenze politiche nella cultura politica italiana del Seicento». *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes* 21 (2015). http://e-spania.revues.org/24526.

Benzoni, Gino. «Gritti, Andrea». *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 2002, vol. 59. https://www.treccani.it/enciclopedia/andrea-gritti_%28Dizionario-Biografico%29/.

Blanco Bueno, Álvaro. «La cuestión de la Valtelina como objeto de la diplomacia hispano-francesa». En *Hacer historia moderna: Líneas actuales y futuras de investigación*, coord. por Juan José Iglesias Rodríguez e Isabel María Melero Muñoz, 929-941. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2020.

Borromeo, Agostino, ed. *La Valtellina crocevia dell'Europa. Politica e religione nell'età della Guerra dei Trent'anni*. Milano: Editoriale Giorgio Mondadori, 1998.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. *Políticas de Felipe III en el Mediterráneo, 1598-1621*. Madrid: Polifemo, 2021.

Cappelli, Federica. «*La República de Venecia…* (1617): 'vendetta' e satira parodica dei *Ragguagli di Parnaso* boccaliniani». *Cuadernos de filología italiana* 10 (2003): 51-61.

Cappelli, Federica. «*La República de Venecia…* (1617) y el *Castigo esemplare de' calunniatori* (1618): ¿una contienda político-literaria entre Francisco de Quevedo y Giacomo Castellani?». *La Perinola* 15 (2011): 37-55.

Cappelli, Federica. «Hacia una definición del papel de Quevedo en Italia». *La Perinola* 21 (2017): 17-40.

Ceribelli, Alessandra. *La literatura italiana en la obra de Quevedo*. Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 2020. http://hdl.handle.net/10347/24472.

Cervelli, Innocenzo. «Paruta, Paolo». En *Dizionario critico della letteratura italiana*, III, coord. por Vittore Branca, 351-355. Torino: UTET, 1986.

Cozzi, Gaetano. «Donà, Leonardo». En *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1991, vol. 40. https://www.treccani.it/enciclopedia/leonardo-dona_%28Dizionario-Biografico%29.

Dal Borgo, Michela. «Loredan, Leonardo». En *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 2005, vol. 65. https://www.treccani.it/enciclopedia/leonardo-loredan_%28Dizionario-Biografico%29/.

De Vivo, Filippo. *Information and communication in Venice: Rethinking Early Modern Politics*. Oxford: Oxford University Press, 2007.

Di Biase, Sante. *Alla ricerca di un nuovo equilibrio. I rapporti diplomatici tra la Repubblica di Venezia e il regno di Francia tra XVI e XVII secolo*. Roma: Aracne editrice, 2014.

Di Castro, Scipio. «Relatione e instruttione per lo Stato di Milano». En *Thesoro politico cioè, Relationi, Instruttioni Trattati I Discorsi varii*, 301-310. Colonia: Academia Italiana di Colonia, 1589.

Echevarría Bacigalupe, Miguel Ángel. «Pedro Enríquez de Guzmán de Acevedo y Toledo». En *Diccionario Biográfico Español*. https://historia-hispanica.rah.es/biografias/15354-pedro-enriquez-de-guzman-de-acevedo-y-toledo.

García García, Bernardo J. *La Pax Hispanica. Política exterior del duque de Lerma*. Leuven: Leuven University Press, 1996

García González, María Sol. *El duque de Feria, gobernador de Milán. Política y diplomacia en la esfera exterior de la Monarquía de España*. Madrid: Marcial Pons (2027, en prensa).

Giani, Marco. *Paolo Paruta: il lessico della politica*. Tesis doctoral, Università Ca' Foscari Venecia, 2012.

Giussani, Antonio. *La riscossa dei Valtellinesi contro i Grigioni nel 1620*. Como: E. Cavalleri, 1935.

Hinds, Allen B., ed. *Calendar of State Papers Relating To English Affairs in the Archives of Venice, Volume 16, 1619-1621*. London: His Majesty's Stationery Office, 1910.

Lombardi, Greta. *La guerra de la Valtelina entre crónica y literatura*. La Coruña: SIELAE, 2020.

Malvezzi, Virgilio. *Historia de los primeros años del reinado de Felipe IV*. Ed. por D. L. Shaw. London: Thamesis Books Limited, 1968.

Márquez, Juan. *El Governador Christiano deducido de las vidas de Moysen y Josue, príncipes del pueblo de Dios*. Salamanca: Francisco de Cea, 1612.

Martínez Aragón, Lucio y Michela Fior. *El conde de Fuentes de Valdepero y el Fuerte de Fuentes en el Camino Español*. Valladolid: Glyphos, 2015.

Paruta, Paolo. *Della perfettion della vita política di M. Paolo Paruta Nobile vinetiano. Libri tre*. Venezia: Domenico Nicolini, 1579.

Paruta, Paolo. *Discorsi politici di Paolo Paruta, nobile vinetiano cavaliere e procurator di San Marco nei quali si considerano diversi fatti illustri, e memorabili di principi, e di repubbliche antiche e moderne*. Venezia: Domenico Nicolini, 1599.

Paruta, Paolo. «Discorso sulla neutralità». En *Opere Politiche di Paolo Paruta* II, ed. por Cirillo Monzani, 381-99. Firenze: Le Monnier, 1852.

Preto, Paolo. «La Spagna nella cultura veneta». En *Alle origini di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*, coord. por Aurelio Musi, 201-226. Milano: Guerini e Associati, 2003.

Quevedo, Francisco de. *Mundo caduco*. Ed. por Javier Biurrun Lizarazu. Pamplona: EUNSA, Ediciones Universidad de Navarra, 2000.

Riandière, Josette. «Del manuscrito al texto impreso, del libelo al tratado: las implicaciones de España en la política francesa en tiempos de Felipe II (1585-1590)». En *El escrito en el siglo de Oro. Prácticas y representaciones*, coord. por Agustín Redondo, Pedro Manuel Cátedra García y María Luisa López-Vidriero Abello, 193-204. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1988.

Rospocher, Massimo y Rosa Salzberg. *Il mercato dell'informazione. Notizie vere, false e sensazionali nella Venezia del Cinquecento*. Venezia: Marsilio, 2021.

Sarpi, Paolo. *Breve relazione di Valtellina: con un dialogo fra Mario Soldati e Camillo De Piaz*. Tirano: Marco Vigevani Agenzia Letteraria, 2010.

Turrel, Denise, ed. «Le Traitè de Lyon (1601)». Número especial, *Cahiers d'histoire* 6, n.º 2 (2001), https://doi.org/10.4000/ch.472.

Villari, Rosario. *Elogio della dissimulazione. La lotta politica nel Seicento*. Roma: Laterza, 2003.

Texto sobre la crisis de la Valtelina (1618-1620)

4. 1. *Avvisi di Parnaso sopra la Valtellina*

Biblioteca Apostolica Vaticana, Ott.lat. 2411, fols. 21r-28v [manuscrito]
Edición de María Sol García González y revisión de Silvia Toppetta

Arrivato in Parnaso l'avviso di Valtellina e sua rebellione, si dubitava la causa di tal rebellione qual fusse stata, e molti diverse cose dicevono: i venetiani, come mal affetti dei spagnoli, dicevano essersi fatta col consiglio loro; altri dicevono che era stato per mera desperatione de sudditi; altri che l'imbasciator Goffier del Cristianissimo, astuto et audace, havendo ricevuto grandissimi affronti dalle plebe delle Tre Leghe et havendo giurato vendicarsene, fusse stato operatore di questo. Questa diversità di openioni si agitava e si scusavano i spagnioli come quelli che s'erano dati alla corte e cortegiar il lor re. Mentre che d'ottobre giunse l'ordinario d'Italia con il quale fu accennato l'ingresso de' spagnoli in Valtellina e la rotta de' svizzeri e grisoni a Tirano, con le piante della valle. Queste nuove fecero maravigliare et restar attoniti tutti, e particolarmente i venetiani, stimando questo colpo mortale alla lor reputazione. In questo fu veduto il duca di Fuentes allegro, non perché amasse il duca di Feria, autore di questa attione per esser stato emolo del padre, ma per haver dato principio alla intelligenza di questo fatto e fabricato il forte in sito oportuno e, quasi esortato dagli altri, lodò l'ardire del duca di Feria.

Si renovarono in Parnaso i discorsi et i venetiani più ingelositi fecero una semblea in palazzo loro et concorsero il collegio vecchio e nuovo, et elessero alcuni che sopra di ciò fossero, e questi erano Leonardo Loredano, Andrea Gritti e Leonardo Donato, i quali, ritirati in camera segreta, il Leonardo cominciò a parlare in modo che:

> «Orribili furno le miserie della Republica mentre fui io Doge, ma tuttavia queste potrebbono esser peggiori perché, sebene allora i confederati di Cambrai quasi ci spogliassero di quanto tenevamo in Terraferma, tuttavia i re haveano diversi fini, poiché il papa solo pretendeva la restitutione delle terre da noi occupate in Romagna et il re cattolico Ferdinando voleva metter sotto la sua obedienza le città che possedevamo in Puglia, e nessuno voleva la total rovina nostra, anzi desideravano si mantenesse per difender la Cristianità contro il Turco per mare principalmente, e però non si eseguì l'arrabbiato consiglio dell'imperatore Massimiliano e del re di Francia, che volevano si andasse ad assaltar Venezia, e che prendendola si dividesse fra i quattro collegati. Ma il pontefice, ancorché fusse da noi offeso come publico padre, regettava sententia così crudele, et indusse il re cattolico che egli si contentasse

della recuperatione fatta del regno di Napoli e gli oltramontani si derno, per non aver armata di mare, alla guerra di Terraferma. Ma la instabilità di Massimiliano et i tedeschi e francesi, non essendo molto concordi fra loro, derno adito a noi recuperar Padova e poi li altri luoghi e resorgere a vita. Ma ora che si vede aperta la strada di congiungersi le forze di Spagna con quelle di Casa d'Austria, apparendo la dessolatione della nostra patria, maggiormente essendo quel re e i principi suoi parenti fieramente adirati per l'insolenza usata contro di loro dall'imprudente governo della Repubblica».

Il giorno seguente, il Gritti, con voce vigorosa in congregatione, disse:

«Vorrei poter ritornare et insegnare alla Repubblica quelle regole che seguii quando la nostra Repubblica tenni in pace, mentre guerreggiavano Carlo Quinto e Francesco Primo re di Francia, che ciascheduno amava la nostra Repubblica».

Il Donato rispose:

«È vera la vostra prudenza, ma in vostro tempo si dette quel pessimo consiglio che il marchese di Pescara si rebellasse al suo re et in premio si li sarebbe dato il regno di Napoli; ma Carlo V, come cristiano, per riparare l'eccesso che il suo esercito havea fatto in Roma, si contentò di quanto Clemente VII gli domandò, ancorché havesse causa contro de venetiani e però, lassato questa impresa, si voltò all'impresa di Firenze per collocar i Medici in quel grado. E se allora si dette tal consiglio mentre nel Senato erano tutti vecchi e sperimentati, che si farebbe ora che ve ne sono la maggior parte giovani e desiderosi di novità e guerra e poco pratici? I quali, oltre le lor chimere, beffano i maturi consigli de' vecchi, et io lo so con quanta prudenza ho trattenuto fumanti intelletti al tempo dell'Interdetto, i quali precipitosamente volevano attaccarla con Spagna, perché il re cattolico si era dichiarato a favore del papa e hebbi che fare perché molti si preparavano a guerra defensiva e molti ad offensiva, et credevano che il re cattolico non fusse più niente potente della Repubblica, et hebbi che fare a dissuader la guerra. Ma quanti danni si sono tuttavia patiti per riguardo delle censure apostoliche, e di tutto questo ne fu cagione fra Paolo, ma già tuttavia ero assuefatto a non creder nulla dal Cremonino mio caro amico; se ritornassi in Venetia con due salassi la vorrei guarire dalle tante malatie, prima levar il sangue delle putride e fetide dottrine, e che ritornarebbe la fede».

Arrivò un corriero con lettera di Venetia che domandava consiglio sopra di ciò, manifestando quanto allora si trattava. Il Paruta disse che havrebbe fatto un discorso, ma gli fu detto che lo facesse chiaro e non sì intrigato come il suo libro della vita politica, che pare un laberinto, overo come i suoi discorsi, che sono troppo lunghi e languidi. Li fu dato tempo e il 15 del corrente, comparso in Palazzo, si cavò di seno una scrittura di tal tenore:

«Tra tutte le cose la più difficile è il domandar consiglio, né la più facile che esser consigliato. La nostra Repubblica, per il mal governo introdotto da qualche anno, aspetò con gran desiderio alla guerra contra Casa d'Austria, et havendo conferito questo ai principi d'Austria malevoli, fu da quelli consigliata procurasse la rottura con l'arciduca Ferdinando, sotto speranza che, non potendo i veneziani sostener guerra sì lunga, sarebbono chiamati in aiuto, et così si perturbarebbe l'Italia invidiata da gli forastieri per le ricchezze et odiata dalli heretici. Dicevano questi che in niun tempo potevano far l'impresa più a proposito che quando i spagnioli conchiusero con il duca di Savoia la capitolatione d'Asti, essendosi (a giuditio di molti) fatta per mera debolezza da questa vana persuasione. I venetiani si lassano indurre senza considerare che l'argomento era falzissimo, per non si distinguere le tre cagioni che sogliono arrecar infelice evento, cioè: non potere, non sapere, non volere. Havea impedito a spagnioli, essendo chiaro che l'ultima vi hebbe potentissima parte a non finirla con maggior gloria e con questo mal consiglio si imbarcarno alla guerra di Gradischa, dove mosse grandissima gente e denaro, havendo votato il tesoro ammassato di molti anni; e poi, i capi mostrarono tale imperitia e i soldati tal viltà che in due anni mai potero forzare una piazza così debole, che da prudenti era stimata più tosto una bicoccha che fortezza; lasso stare l'affronti che ricevessimo nel mare Adriatico dal duca di Ossuna; lasso stare le altre sciagure, le quali non bastarono a farli divenir satii, anzi cospirarono contro Ferdinando per vendicarsi con mano d'altri e suscitarono gran congiura de' calvinisti in Germania, favorendola con consiglio e denari. Ma Iddio ha manifestato quanta cura tenghi de' principi cattolici e fecero altra deliberatione sciocca, che, volendo far la lega con li tre cantoni de' grisoni, furono così presuntuosi che, scordati che non si sarebbe fatta l'anno 1603 se non la havesse favorita Henrico IV re di Francia, volsero tentarla senza intervento de' suoi ministri, i quali, pretendendo haver la superiorità sopra i grisoni, si opposero talmente a venetiani che si venne ad aperta rottura; onde i venetiani, vedendo che i cittadini delle Tre Leghe adherivano a' francesi, si restrinsero con gli heretici, cosa che mi fa arrossire, costringendosi con Hercole Salice, confidente del Senato nostro, e, scoprendo per ciò quel segreto, con mirabil arte da nostri maggiori occultato, di collegare le repubbliche in una sola unione e ferma per dissipare tutte le monarchie d'Europa, accioché con la rovina d'esse si fabrichi la nostra grandezza. Ma la divina prudenza fece apparire quanto sia fragile la prudenza humana mentre camina sotto l'impietà, perché crescendo la diffidenza de' venetiani e francesi sopra lo stabilimento di questa mal fondata lega, doppo varii andamenti fu scacciato l'ambasciator di Francia e processati tutti quelli che erano dichiarati contrarii alla nostra pretensione, onde, per fuggire il giuditio d'un tribunale barbaro e crudele, si retirorno nel paese de' svizzeri. Ma la dominatione degli heretici, fomentata dalle nostre pratiche, partorì la persecutione de' cattolici et il martirio d'alcune persone ecclesiastiche, tra quali apparve glorioso l'arciprete di Sondrio, sotto pretesto

che fossero favoriti da spagnioli, tanto può il radicato odio contra questa natione che, non havendo eglino havuto parte nelle controversie passate tra l'ambasciatore francese e nostri agenti, gli hanno voluto far autori di disturbi appostici. Però il Santo Dio gli ha scelto per flagello contra gli heretici, facendo con raro et inaudito esempio che i francesi domandassero al duca di Feria, governatore di Milano, aiuto per la restitutione degli esulati, rappresentandogli che la religion cattolica si perdeva nelle Tre Leghe, se presto non veniva da spagnioli rimediato, li quali come più vicini potevano meglio ovviare a tanto male. Io crepo di dolore quando penso alle precipitose resolutioni di costui et all'inavvertenza de' nostri venetiani, e che io habbia a referire la maravigliosa accortezza del duca di Feria, benché d'anni giovane, di consumata prudenza, il quale ha resa bugiarda la sentenza di quel cicalone del Boccalini, dove scrisse che i spagnoli, per non incomodarsi, non si levano ad incontrare le occasioni, poiché egli, trovando sì oportuno ingresso, introdusse con mirabil maniera le armi e la negotiatione, prima fra i grisoni e poi in Valtellina. Veramente mi fa stupire, con questo bel modo, senza interessare il suo re, fece che li fuorusciti ritornassero alla patria, li quali se havessero havuto l'animo e l'ingegnio corrispondente all'aiuti somministratigli dal duca, sarebbono stati confermati nelle proprie case. Ma, non havendo eglino saputo presentemente valersi del benefitio del tempo con l'esterminio dei capi della parte contraria, che si ritrovavano sprovisti e disarmati, esperimentorno con loro gran danno esser nocivo sparmiare il sangue d'un nemico irreconciliabile, poiché li Salici et altri capi heretici istigati da nostri agenti, li corsero addosso, e li costrinsero alla seconda uscita del paese, dando la caccia al Goffier, ambasciator di Francia, che anch'egli era tornato alla sua residenza, onde si hebbe di nuovo ricorso al duca di Feria, il quale, conoscendo che questi fuorusciti bramavano di tentare un'altra volta la fortuna e che da francesi era pregato a darli aiuto, si dispose a favorirli con maggior fondamento, facendo che a titolo d'assoldar gente per servitio dell'imperatore si raccogliessero sotto buoni capi, 500 fanti eletti, svizzeri e tedeschi. Ma dubitando Ridolfo Pianta, uno de' principali fuorusciti, che se i grisoni non si divertivano altrove, essi non potrebbono fare gran progesso, trattò con i valtellini la sollevatione, li quali, havendo già scoperto che li predicanti heretici tramavano l'esterminio della cattolica religione in tutta la valle, havevano pensiero di pigliar l'armi, però, conoscendo che se non erano spalleggiati da qualche principe non haverebbe effetto il disegno, fecero sapere al duca di Feria la loro volontà di purgare il paese d'eresia e liberarsi dal tirannico giogo de' grisoni, onde il duca, che vidde congionto l'utile con l'honesto, tosto impugnò l'occasione.

Sarei troppo longo se volessi raccontare le cose che nell negotio egli fece; basta dire che tra tutte le congiure niuna è più maravigliosa che questa de' Valtellini, perché il Vespero Siciliano fu contra una natione straniera odiatissima da tutto il regno, e la giornata di San Bartolomeo, fatta in Francia regnando Carlo nono, si eseguì sopra i medesimi francesi d'ordine dell'istesso re. Ma

questa di Valtellina si fece contra i grisoni, che havevano il governo, e contra i propri valtellini heretici, esecutandola con tanta prestezza et animosità che non fu perdonato agli stessi parenti, tralascio con questo poco strepito senza toccar tamburo. Il Feria vi mandò tremila fanti italiani assoldati per le piazze di Milano da persone che non erano ministri del re, i quali, arrivati alla sfilata, occuporno li posti e cominciorno a fortificarli non movendo la gente spagnola insin tanto che non si hebbe avviso che calavano li svizzeri e grisoni heretici, che la nostra Repubblica pagava per recuperare la valle. Ma io ammiro la destrezza usata nel confermare i svizzeri cattolici in questi frangenti a maggior devotione verso il re Filippo perché, volendo la ragione politica che si opponessero ai spagnioli, dubitando che dall'esempio di Valtellina li sudditi che tengono in Italia non fussero istigati a rebellione, non solo non seguì questo sospetto, ma si dichiarorno gli helveti adherenti ai spagnioli e, mostrandosi alienissimi dal pensiero e dalla volontà dei lor paesani heretici, pigliorno con straordinario affetto l'armi contro di loro, cosa rara e non mai veduta in questa natione, che per pratiche straniere si sieno tra di loro divisi. Ma tanto può il zelo della religione et il pericolo di perderla rappresentato dal Feria con potenti et evidentissimi argomenti; ora, in tanta varietà d'accidenti, non gli remaneva altra prova da fare che dar saggio d'un accurato giuditio nelle cose di guerra, onde quando egli vedde che li soldati nuovi non bastavano per discacciare li grisoni che erano entrati in Valtellina e fermatisi in Sondrio e Tirano, non vi volse impiegare li veterani; ma quando vidde che li svizzeri volevano racquistare il paese, fece occupare la riva di Chiavenna e prestamente fortificarla. Questa preventione, benché fatta contra l'opinion de' soldati di molta sperienza, fu così giovevole che, conoscendo il nemico non poter forzar quel passo, andò con lungo giro a dare in Bormio et, havendo superato quelle guardie, s'impadroni di quei posti. Questo inaspettato colpo tenne sospeso le menti di molti, parendoli che non era conveniente impiegar le poche genti spagniole che stantiavano atorno al forte di Fuentes nella difesa di Valtellina, da molti già tenuta irrecuperabile; tuttavia il Feria considerò che la gente nuova che si ritrovava nella valle, essendo sbigottita per il caso accaduto in Bormio, per se stessa non farebbe resistenza però, accompagnata con soldati veterani, ripiglierebbe animo e si defenderebbono gli altri posti; onde egli risolse avventurare pochi per salvar molti e, se bene da alcuni fu stimata troppa ardita deliberatione, ordinò a Geloramo Pimentelli, generale della cavalleria, che l'avviasse prestamente a Tirano e che subbito gionto pigliasse lingua del nemico che, trovandosi con forze bastanti a discacciarlo, non ve lo lassasse fermare ma, in caso che egli fusse molto superiore, che attendesse a fortificar Tirano et ivi aspettasse i soccorsi che gli inviaria. Laonde il Pimentelli, havuto questo ordine, partì con secento fanti spagnioli e 200 cavalli, usando tal diligenza che più per opportuno non poteva arrivare a Tirano, dove seguì quel gran fatto d'arme nel quale li svizzeri e grisoni heretici, per degno castigo delle scelleraggini adoperate contro le chiese, furno rotti e tagliati a pezzi da

così poco numero di gente che ogniuno scorge essersi tanta vittoria ottenuta da Dio; doppo la qual rotta corsero con vituperosa fuga, scombrando il paese e lasciandolo libero a spagnoli; et essi, senza perder tempo, rizzarono una fortezza in Bormio che ci fa assai pensare.

Ora, benché questa gran fattione habbia arrecato all'armi del cattolico molta reputatione et al Feria grande lode, non lassò la macilente invidia di tassare che fu resolutione di capitano pieno di bravura ma poco avveduto ne' pericoli che potevano accadere, se la sorte fusse riuscita contraria, figurandosi costoro che, perdendosi quel nervo di gente, rimaneva lo stato di Milano preda di chi volesse assaltarlo; giuditio poco fondato poiché stimano che la sicurezza di quel ducato consista nella conservatione di secento fanti spagnioli, e che non si avveggono che quando Errico IV re di Francia et altri con potentissimi eserciti lo minacciavano, non vi era altro tanto numero di soldati in tutto il paese, ritrovandosi allora la maggior parte della guardia ordinaria in Spagna all'espulsione de' moreschi. Ma questo duca, per dar ad intendere quanto confida nella fede de' milanesi et il poco pensiero che egli haveva de' confinanti, fece un atto degno d'osservatione che fu che, volendo li nostri venetiani divertire i spagnioli di Valtellina, mandano un grosso di gente a confini di Gera d'Adda spargendo voce che formavano piazza d'arme in Zomano, dove disegnavano condurre 8 pezzi d'artiglieria per tentare qualche terra dello stato di Milano. Ma il Feria, spregiata questa vana apparenza, trasse di Triviglio le compagnie spagnole che ivi stanziavano e, mostrando non curarsi delle vere bravure, attesse alla sicurezza dell'acquisto fatto.

La mia intenzione nel racconto di queste che paiono lodi non è di magnificare le attioni d'un ministro del re cattolico, ma solo di mostrar la qualità d'un generale che potrebbe diventar aperto nemico della Repubblica, essendo cosa conveniente, anzi necessaria, il sapere qual sia la condizione e valore di chi dubbitiamo che ci possa nuocere, acciò che si prevenghino alle strattagemme di costui che potrebbe haver il comando nella guerra, che apparentemente si può credere che sarà non meno consigliata da altri principi che tramata nel nostro Senato, essendovi molti che per rimediar alle loro povertà, non si curano che il publico si metta in pericolo, essendo la presunzione di costoro arrivata a tal segno che dispregiano ogniuno che gli ammonisce il contrario di quello che essi desiderano; e pur doveriano vergognarsi che nel caso presente si sieno mostrati negligentissimi, non havendo penetrato la machinatione spagniola. Ha' patria cara, quanto sei caduta di quel vanto che ti concedevano tutte le nationi d'esser non meno informata de' segreti de principi! Che pronta in prevenire ai loro disegni! Ma hora hai mancato ad ambedue le cose, poscia che ne ancho doppo il scoperto trattato di Valtellina hai saputo in parte rimediarvi, come ti sarebbe riuscito se con titolo di voler favorir i cattolici havessi spinto le tue forze in quella valle et occupato il posto di Bormio, il quale solo ti bastava per tener francho il passo al tuo dominio.

Ora il fallo è fatto e non occorre parlare di cose già passate. Ma venghiamo alle speranze de' nostri venetiani. Chiara cosa è che le maggiori consistono nelle corone di Francia et Inghilterra, Stati d'Olanda e protestanti d'Alemagna, e conchiudiamo che tutti consiglieranno la guerra, la qual senza dubbio verrà abbracciata da' nostri, promettendosi grandi aiuti da questi paesi, e quando da costoro non gli venghino osservate le parole che gli daranno, voglio credere che ricorreranno al Turcho, onde sarà necessario dire come et in che maniera queste potenze ci potranno favorire. La Francia non si nega che essendo unita d'animi et havendo il duca di Savoia dependente di lei e confederato con la Repubblica, che non possi dar disturbi ai spagnioli. Ma ogni volta che io penso alle continue discordie perseverate per tanti anni in quel regno, non meno diviso di religione che pieno di fattioni, mi svaniscono tra le mani i suoi progessi; pure quando la sorte portasse che fossero prosperi, non trovo che la felicità de' francesi debba arrecare alla nostra Repubblica quella quiete che fra le turbulenze si va cercando, perché come appunto io toccai nel mio discorso delle leghe 'Quale maggior merito per mantenersi l'amore e la fede può un principe promettersi d'un altro di ciò che con ragione doveva la Repubblica di Venetia ritrovare in Ludovico XII prima e poi in Francesco primo re di Francia? Poiché, per non violare in alcuna parte l'amicitia e congiontione che teneva con quello, si provò contra l'armi di Massimiliano imperatore et espose il suo stato a tanti travagli e pericoli, e per liberare dalla prigionia lui medesimo prima e poi i figlioli di questo, così lungamente sostenne gran parte d'una grandissima guerra. Nondimeno come per ordinario nell'animo de' principi più può l'affetto che l'ordinaria ragione e giustitia, con la quale si governano le private persone, Ludovico, rotta l'anticha capitolatione che teneva con la Repubblica, fu potentissimo istromento per farle congiurare contra tutti i principi d'Europa, e Francesco, come prima gli venne fatto di potersi avantaggiare nell'accordo posposto ogni altro respetto, convenne solo coll'imperatore Carlo quinto, lassando la Repubblica esposta a gravissimi pericoli della guerra, tale che si vede che da questa parte non verrà il rimedio a nostri mali?'. Ma d'Inghilterra, di grazia, di che ci possono promettere? Se habbiamo la prova avanti all'occhi che quel re non si mosse a dar assistenza al genero per affermarli sul capo la tanto ambita corona di Boemia, et ancho per defendere il Palatinato, proprio patrimonio, de' suoi nepoti, onde conchiudo che da quell'isola non può sperar altro la nostra Repubblica che gente che l'infettino d'heresie e riempino l'ospedali d'infermi per la naturale delicatezza di quella nazione. Molti fanno gran capitale degli Stati d'Olanda, ma io che ho voluto sapere le forze loro non trovo che possino far altro che defendersi e di tante prerogative ringrazino il sito del paese, che se non fusse stato il più forte dell'universo, poco o nulla haverebbon giovato li grossi aiuti che hebbero da tutta Europa; pure concediamoli che mandino qualche navi da guerra che soccorre e questo a tanto bisogno. Li protestanti d'Alemagna hanno mostrato dentro le case proprie la lor debolezza, onde come corpo mal organizzato, lo

stimo del tutto inutile. Resta per ultimo refugio il Turco; l'haver udito dire che in Venetia si trattava di raccomandarsi a lui –seguendo la sentenza di Francesco primo re di Francia, che venendo biasmato per l'amicitia contratta con Solimano, rispose che per defendersi dal lupo si era raccomandato al cane– mi fa imparare, e che costoro non si ricordino quante deplorabili ruine si sieno tirate addosso tutti quelli che si son prevalsi del infausto soccorso degli infedeli; lo dichino li francesi dell'Asia, quando doppo l'acquisto di Terra Santa si consumorno in guerre civili; e non meno che essi lo mostrò la caduta dell'impero di Constantinopoli, che introdusse li turchi al suo servitio; ma più modernamente ne faranno testimonianza le calamità di Ludovico Moro, duca di Milano, che fece venire contra la nostra Repubblica una grossa banda de' turchi. Però per ultima scena di quanto a Dio dispiacciano simili amicitie, consideriamo l'infelice fine di tanti re di Francia e le sciagure, che ha patito quel regno per haver procurato e con sommissioni stipulato una confederatione indegna del titolo di Cristianissimo. Ma quando bene il Turco inviasse la sua armata ai danni dei spagnioli, non sapiamo noi che la casa ottomana non fa mai due guerre in un medesimo tempo e che se il persiano o il re di Polonia movessero l'armi contra quell'impero – cosa possibile per la buona intelligenza che tengono con il re cattolico–, che costui nel maggior bisogno ci abbandonarebbe, non essendo egli obligato ad esser più costante e fedele con noi di quel che fecero li due re di Francia da me citati. Occorrendo dunque questo caso, come rimarrebbono le cose della Repubblica? Ma certo che non capisco con qual fondamento li nostri trattino d'appigliarsi a sì scandaloso partito, e come hanno dimenticato quella magnifica resolutione che nostri maggiori, quando furno assaliti dalli principi della Lega di Cambray, che essendo consigliati che ricorrissero alli aiuti del Turco, refutorno sì scelerato parere; e se bene la ragion di stato vi hebbe gran parte (oltre la speranza, che la gelosia e l'invidia, che era per nascere tra di loro, discioglierebbe la lega e che se questo non succedesse si potrebbe venire con gli avversarii a compositione, nella quale essi haverebbono mostrato la pietà insegniatali dalla religion cristiana, ove che da un infedele non si doveva sperar altro che la nostra servitù e la rovina della Cristianità, essendo impossibile potere discacciare un inimico così potente introdotto nelle viscere del nostro dominio). Tuttavia, ha tanto del plausibile questa determinatione del Senato che molte persone giudicano che per questo buon zelo Iddio salvò la Repubblica dalli mali preparategli da sì gran congiura. Ma hora che tutte le cose hanno mutato forma fra li nostri, e che eglino confidano che la loro salvezza dependa dalli soccorsi degli heretici e d'infedeli, dubito che così grave offesa verso la divina maestà non ci cagioni una piagha incurabile.

Io non trovo niuna ragione perché li nostri habbino conceputo tant'odio contra i spagnioli, havendo sperimentato che senza loro la Repubblica sarebbe ridotta in calamità grande; lo manifestino i progressi che con rapido corso di vittorie fecce Buiazzetto secondo sopra le nostre piazze della Morea, il cui

furore fu fermato dal re cattolico Ferdinando, che mandò in nostro aiuto il gran capitano Consalvo de Cordova con grossa armata di legni, sopra le quali erano 8000 fanti e 1200 cavalli leggieri. Con grandissima gloria si racquistò la Cefalonia: allora si vidde quanto poco la Signoria può sperare da Francia, che se bene erano potentissimi rispetto a Ferdinando, non ci dettero altro aiuto che di una carraca genovese caricha di ottocento fanti che riuscirno inutili per esser carichi di malatie. Ma dove sarebbe la nostra libertà se Carlo V e Filippo suo figliolo per due volte non si collegavano con noi, acquistando nell'ultima lega la gran vittoria di Cuzzolari che ruppe talmente l'orgoglio al Turco, che doppo non ha potuto, per quante forze si habbia fatto, recuperare la perduta reputazione? Vorrei che mi dicessero, con qual vicino habbiamo havuto mai mano briga che con gli spagnoli, i quali, se ben sono molto potenti in Italia, hanno quietamente e pacificamente deciso ogni differenza nata con noi per causa de' confini od altrimente? Chi crede che l'istesso sarebbe venuto con tedeschi o coi francesi fa grand'errore o non ha cognitione delle miserie che queste due nationi hanno operato in Italia.

Ma per schifare di non esser battezzato del nome di spagniolo, come successe al doge Leonardo Donato perché demostrava esser conveniente che la Repubblica cercasse l'amicitia di spagnoli o li danni che nasceranno quando si faccia altrimenti, voglio ritornare alla Valtellina. Ora il duca di Feria con stupendissime arti ha diviso le Tre Leghe, separandosi la Legha Grisa dall'altre et essa ha mandato li suoi ambasciatori per stabilire con il re cattolico la confederatione stipulata l'anno 1617, la quale fu svanita per l'istanza fatta da nostri venetiani; ma nel tempo che corre, non dubitando che haverà effetto con avantaggiosi partiti per i spagnoli, volendo la ragion di stato che grisoni consentino a qualsivoglia conditione che li prescrivino sopra la restitutione di Valtellina ancorché le fortezze erette restino in potere del re cattolico, essendo atto di gran prudenza ritornare al possesso della cosa perduta con tutto che si sminuischa la autorità del dimandante; il quale maggiormente sarà stimato savio se, contendendo con chi è più potente di lui, cede alla necessità per ovviare la guerra dentro del proprio paese. Prudentissimo fu in simil caso Filiberto Emanuelle, duca di Savoia, di accettare la restitutione de' suoi Stati, con la riserva che fece la corona di Francia di ritenere certe piazze nel Piemonte, se bene alcuni li consigliavano che non consentisse che i francesi rimanessero nelle fortezze. Ma questo principe, accorto ne' maneggi de' grandi affari e bravo in guerra, rispose che non voleva con dispute ragionare, che il tempo potesse dare al suo inimico il dritto di una presattione, che l'inferiore doveva in qualsivoglia modo ritornare per trattato a recuperare la cosa occupatagli da un potente avversario, onde egli con questa salutifera dottrina acconsentì alle conditioni imposteli dal re di Francia e, con la sua destrezza, ottenne doppo la restitutione delle medesime fortezze. Et io mi persuado che i spagnioli, essendosi dichiarati non voler i valtellini per sudditi, come eglino medesimi si erano offerti al duca di Feria, cercavanno modi per assicurar la religion cattolica e

che quei popoli non sieno oppressi, volendo la giustitia e l'equità, che non si abbandonino al arbitrio delli padroni offesi, ove per sicurità d'ambi le cose non vedo altro pegno più conveniente che mantenere le fortezze presidiate da Spagna. Bisogna che di nuovo io sclami contra il Senato per non haver fatto nascere qualche occasione con la quale egli si fusse intromesso insieme col Feria in questa negotiatione, poiché da essa forse sarebbe risultata –oltre la grazia di haver sopito questi romori– la riconciliatione col cattolico, dalla quale depende la quiete della Repubblica. Ma sì come li nostri si sono fatti conoscere trascurati in affari di tanto rilevo e degna di lode l'accortezza e diligenza della Lega Grisa, che con la confederatione vuol obligarsi il re di Spagna, et a questo modo recuperare il perduto godendo le comodità dello stato di Milano, che per la più vicinanza può più dell'altre arrecargli il bene et il male. Ma io ciò imaginando, che li nostri venetiani con le solite machinationi anderanno cercando disturbare con machinatione questa negotiatione, e forse con lor maggior danno; onde la gravità del caso et il stravagante proceder de nostri compatriotti che hanno il governo mi fa vacillare et andar vagando per un pelago di straordinarie difficultà, le quali io trovo che niun ingegnio humano le può superare, né meno consigliar il partito che si deve prendere. Ove la mia conclusione è che si consulti il chiarissimo Apollo, il quale, per gran copia de letterati che sempre hebbe la nostra Repubblica, ci ama e, per la sua benignità, ci degnarà darci qualche antidoto cordiale».

Fu ascoltato il Paruta dalli tre colleghi con gran attentione et approvato quanto egli disse, ma prima d'andare ad Apollo volsero che la materia fusse discussa nel Consiglio Grande, onde, havendo referto ciò che era passato nella congregatione e letto di nuovo il discorso, fu risolto che si ballottasse se si dovea consultare Sua Maesta l'urgentissimo bisogno della Repubblica. Laonde, raccolti i voti, tutti concorsero che si mandassero ad Apollo per tale effetto li medesimi congregati e che si aggiungesse a questa ambasciata Andrea Navagiero per far l'oratione. Con questo ordine andorno i legati, ma il Donato avvertì che, essendo regola politica tener occulte le proprie necessità e la debolezza dello stato, era di mestiere procurare che l'audienza fusse privata per non palesare a spagnioli et a tedeschi austriaci le proprie necessità et affari; onde, giunti e domandata audienza privata, gli fu concessa, comparendo tutti cinque al cospetto di Sua Maestà e, fattoli humilissimo inchino, il Navagero con esquisita eloquenza in sostanza disse che la Repubblica si trovava in grandissima ansietà per li casi occorsi in Valtellina e che, havendo il Senato veneto spedito a loro che habitavano in Parnaso diversi corrieri chiedendo consiglio, non trovando eglino rimedio a tanto negotio, haveano deliberato supplicare Sua Maestà che gli aiutasse con le sue divine ispirationi, poiché quella Repubblica gli era tanto benemerita

per esser stata patria et asilo de' letterati. A queste domande, Apollo, con voce grave e sommessa, disse:

> «Confesso che io e le serenissime Muse habbiamo ai tempi passati havuto honorevole albergo nella vostra Venetia, e questo obligo ci fa tener a mente gli antichi meriti della Repubblica; onde, ancorché essa sia assai degenerata nell'età presente, voglio darvi alcuni ricordi attissimi a guarire le malatie dello stato vostro, da' quali potrete raccogliere efficacissimi consigli nelle dificultà che hora vertono et, accioché vediate quanto fissa tengo nell'animo la cura della vostra salute, ometterò le delfiche ambiguità».

Qui fece un poco di pausa e doppo soggiunse con voce più chiara:

> «La religione e la giustitia sono le più ferme colonne dello stato e quando queste due cose di dispregiono seguirà la dissolutione. Felice sarà la Repubblica dove li vecchi consigliono et i giovani eseguiscono, e guai a quella dove si fa il contrario, che ha due vicini potenti, uno fedele et altro infido: si guardi d'offendere il fedele accioché al tempo delle necessità non resti privo d'aiuti».

Finite queste ultime parole, si levò dalla real sedia e senza aspettar altro si ritirò nel cabinetto, onde gli ambasciatori, ritornati al palazzo della Signoria e ragguagliato il Consiglio Grande, fu deliberato di rimandare il corriere con il discorso del Paruta e con li ricordi di Sua Maestà. Et essendo partito alli 25 del corrente, si sta aspettando con gran desiderio l'avviso di come sarà intesa quest'espeditione.

978-84-1091-297-7 (PDF) / 978-84-1091-281-6 (impreso)
https://doi.org/10.14201/0AH0017445447

LISTA DE ILUSTRACIONES

Introducción
F. Javier Álvarez García y Bernardo J. García García

Fig. 1 Jan van Vianen, según diseño de Jan Goeree, frontispicio alegórico en el que Apolo entronizado en el Parnaso es coronado por las Tres Gracias, y le acompañan un sátiro que vende bagatelas (*Nuge venales*), con un retrato del filósofo risueño y hedonista Demócrito a sus pies, mientras un Momo alado divulga cuentos de enredos. En un segundo plano, Hermafrodito y Dionisos bailan y celebran ante una efigie de Priapo en forma de estípite. Grabado con buril. *ca.* 1670-1739. Rijksmuseum, RP-P-OB-15.666.

Fig. 2 *Retrato de Traiano Boccalini*, extraído de Lorenzo Crasso, *Elogii d'hvomini letterati* (In Venetia: per Combi & la Noù, 1666), t. 1, fol. 159. Rijksmuseum, RP-P-2019-511.

Fig. 3 Marten Droeshout, portada de la obra *Segunda parte de los Avisos del Parnasso de Trajano Bocalini cavallero romano. Traduxolos del idioma toscano al español Fernando Perez de Sousa* (S. l.: s. n., s. a. [*ca.*1653]). Talla dulce. Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, inv. GR-0340.

Fig. 4 Stefano della Bella, *Parnaso*, 1649. Frontispicio para la portada a *Les Oeuvres* de Paul Scarron (Paris: Toussaint Quinet, *ca.* 1650). Grabado al buril. The Metropolitan Museum, De V. 148. 951ii.

1. La prosa satírico-política de Traiano Boccalini como modelo literario. De los *Ragguagli di Parnaso* a la *Pietra di paragone politico*
Mónica García Aguilar

Fig. 1. *Retrato de Traiano Boccalini inscrito en un óvalo sostenido por dos sátiros*, siglo xvii. British Museum, Gg,4E.103. © The Trustees of the British Museum.

Fig. 2. Cornelis Claesz., *Tres hombres comparecen ante Apolo*. Frontispicio de Traiano Boccalini, *Lapis Lydivs Politicus. Latinitate donauit Ern. Ioan Creutz* (Amsterodami: Apud Ludouicu Elzeuirium, 1640). Rijksmuseum, RP-P-1883-A-7518.

Fig. 3. Marcantonio Raimondi, *Apolo en el Parnaso, rodeado de las Musas y de los más ilustres poetas de la Antigüedad*, 1515-1520. Grabado sobre diseño de Rafael Sanzio. British Museum, 2006, U.383. © The Trustees of the British Museum.

Fig. 4. Pieter Perret, *Gonçalo Fernández de Córdova, el grande capitán de España*, 1637. Grabado con buril. Publicado en Juan Antonio de Tapia y Robles, *Ilustración*

del renombre de grande… (Madrid: En la imprenta de Francisco Martínez, 1638), elogio XIX, fol. 48r.

2. España ante el tribunal de Apolo. Opinión, reputación y conflicto político en la guerra del Monferrato
F. Javier Álvarez García

Fig. 1. *Vista en perspectiva de la ciudad de Onelia, vulgo Oneglia*, extraída de Joan Blaeu, *Theatrum Statuum Regiae Celsitudinis Sabaudiae Ducis…* (Amsterdam: Apud Haeredes Johannis Blaeu, 1682), vol. II, estampa 65 (entre pp. 160-161).

Fig. 2. Anónimo italiano, vista del asedio de Asti, 1615, patrocinada por la república de Lucca. Grabado con buril. Royal Collection Trust, RCIN 721134. © Su Majestad el Rey Carlos III.

3. El Parnaso en armas. Imitación, propaganda y sátira política en la polémica hispano-veneciana (1616-1618)
Federica Cappelli

Fig. 1. Anónimo neerlandés, portada de la obra *Ragguagli di Parnaso del Signor Traiano Boccalini romano* (S. l.: s. n., s. a. [*ca.* 1660-1730]). The Bristh Museum, 1895,1031.678.

Fig. 2. Anónimo neerlandés, portada de la obra *Pietra del paragone politico di Traiano Boccalini con una nuova aggiunta dell'istesso* (Cosmopoli [Amsterdam o Leiden]: Per Cornelio Last, 1675).

Fig. 3. Anónimo neerlandés, ilustración de la obra *Pietra del paragone politico di Traiano Boccalini con una nuova aggiunta dell'istesso* (Cosmopoli [Amsterdam o Leiden]: Per Cornelio Last, 1675), estampa nº 3 (p. 56), que representa a la Monarquía española ante el oráculo délfico para saber si obtendrá la «monarchia del mondo» (monarquía universal) y recibe respuesta en contrario.

4. La neutralidad veneciana en disputa. La crisis de la Valtelina y la persuasión política en un *avviso di Parnaso*
María Sol García González

Fig. 1. *Alpinae seu Foederatae Rhaetiae Subditarumque ei Terrarum nova descriptiom*, en *Huitiéme Volume de la Geographie Blaviane, contenant la Seconde Partie du Quatorsieme Livre et le XV de l'Europe* (Amstelodami: Guilielmus Blaeuw, 1667). Biblioteca Nacional de España, GMG/268, vol. 8, mapa 36. © Biblioteca Nacional de España.

Fig. 2. Cesare Bassano, *Retrato de Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba*, 1631. Grabado sobre diseño de Camillo Procaccini. Civica Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli, Tri. p. 6-54.

5. El asedio de Verrua de 1625. El potencial mediático de un episodio militar menor
Alfonso Patón Roldán

Fig. 1. Frédéric Scalberge, *Disegno di Verrua assediata dal duca di Feria a di X d'Agosto* (Roma, 1625). BnF, département Estampes et photographie, RESERVE QB-201 (23)-FOL.

Fig. 2. Giuseppe Barca, *Campo del re cattolico sotto Verrua* (Milano: Giovanni Paolo Bianchi, 1625). Royal Collection Trust, RCIN 722015. © His Majesty King Charles III.

Fig. 3. Bernardino Bassani, *Dissegno dell'assedio di Verrvva e sve fortificationi e batteria*, 1625. Aguafuerte. Civica Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli, A.S. p. 9-31

Fig. 4. Giovanni Maria Torriano, *Novo et vero dissegno dell'assedio di Veruva con sue batterie, fortificationi et suoi quartieri* (Milano: Cesare Bassano, 1625). BnF, département Estampes et photographie, RESERVE QB-201 (23)-FOL.

Fig. 5. *Dissegno di Vervva con le sue fortificationi et le batterie poste da spagnoli l'anno 1625* ([Venezia]: Francesco Valesio. Si vendono in Spadaria al segno della Sorte, 1625). Österreichische Nationalbibliothek, ALB Vues 07805.

Fig. 6. *Assedio di Verrua*, mediados del siglo xvii. Óleo sobre tela (93x139 cm). Musei Reali–Palazzo Reale di Torino, 4543.

Fig. 7. Giovanni Claret, *Assedio di Verrua*, 1628-1645. Pintura mural. Salone di Vittorio Amedeo I, palazzo dei Taffini d'Aceglio, Savigliano.

6. Una guerra de papel en la conjura genovesa de Ansaldi-Vachero
Alessia Ceccarelli

Fig. 1. Jan Luyken, *Un erudito recibe en su estudio una misiva traída por un correo.* Frontispicio de Traiano Boccalini, *De secretarie of schryf-zaal van Apollo* (Amsterdam: Jan Claesz. ten Hoorn, 1697). Rijksmuseum, RP-P-OB-44.580.

7. «Funerale e sepoltura della Serenissima Riputazione di Spagna».
La guerra de sucesión de los ducados de Mantua y Monferrato
en la vorágine de la información volante
Blythe Alice Raviola

Fig. 1. Gio. Antonio Magini, *Ducato del Monferrato con parte del Piemonte*, 1575-1599. BnF, département Cartes et plans, GE DD-2987 (5099).

Fig. 2. *Italia lamenta su suerte*, detalle extraído de *Italia fvi* (s.l. [Milano]: fu stampata del 1552 et hora si ristampa l'anno 1617. Se uendono in Milan alla piazza di mercanti). Biblioteca Nazionale Marciana, Misc. 2076/22.

Fig. 3. Mateo Pampini, *Disegno del assedio di Casal Monferrato* (Milano: Carlo Bianchi, 1629). Royal Collection Trust, RCIN 722033. © His Majesty King Charles III.

Fig. 4. Johann Franck, *Retrato de don Gonzalo Fernández de Córdoba, gobernador y capitán general del estado de Milán*, 1659. Civica Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli, Ri. m. 12-65.

Fig. 5. Jean Poinssart, *La deffaicte de 6,000 Espagnols par le comte d'Harcourt an la levée du siége de Cazal aux mois de may 1640* (Paris: J. Lagnet ex., en la tornée du Pont aux Changes, 1640). BnF, département Estampes et photographie, RESERVE QB-201 (32)-FOL.



ACTA HUMANITATIS, 17

¿Qué sucede cuando las guerras se libran también con palabras? En la Italia del Barroco, los conflictos políticos y militares encontraron un escenario inesperado en la corte de Apolo. Allí, siguiendo el modelo creado por Traiano Boccalini en sus *Ragguagli di Parnaso* (Avisos del Parnaso), príncipes, generales, repúblicas o ministros fueron sometidos al juicio de la sátira. Tras la muerte de Boccalini, una nutrida cohorte de imitadores, continuadores y polemistas hicieron suyo este lenguaje para intervenir en las controversias de su tiempo.

Este volumen aborda algunos de los principales conflictos de la Italia de principios del siglo XVII –de la crisis del Monferrato a las tensiones con Venecia, pasando por la Valtelina, Génova o Mantua– y reúne, junto a los estudios de especialistas que los contextualizan, la edición de una selección de avisos, respuestas y contrarréplicas vinculados a cada uno de ellos. Lejos de agotar el fenómeno, el libro que el lector tiene en sus manos abre un campo de estudio escasamente explorado en el que, aún, queda mucho Parnaso por descubrir.

VNiVERSiDAD D SALAMANCA

ISBN: 978 84 1091 297 7

9 788410 912977